SUMARIO

ANÁLISIS

— ¿Qué es el aprendizaje-servicio y por qué nos interesa?
ROSER BATLLE

— El ApS, una metodologia para el desarrollo de la competencia social y ciudadana
RAFAEL MENDÍA GALLARDO

— Aprendizaje-Servicio: Participación en redes socio-educativas
GRUPO PROMOTOR DE APRENDIZAJE-SERVICIO DE LA COMUNITAT VALENCIANA

— ¿Cómo implantar un proyecto de ApS en el centro escolar?
XUS MARTÍN

EXPERIENCIAS

— Aprendizaje-servicio en el ámbito sanitario. Una experiencia del Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de Guadalajara
PALOMA GAVILÁN BOUZAS, ÁNGEL MEJÍA ASENSIO, Mª DOLORES RODRÍGUEZ TORRES, MANUEL VICENTE CALVO

— Ho fem en bici? Una experiencia APS
JAUME AGUSTÍ

— Jóvenes por el Barrio. Un proyecto de aprendizaje-servicio en La Florida
JORDI IBÁÑEZ FIGUERA

— Un instituto que aprende la solidaridad
MAR CRUZ MORA Y JUAN DE VICENTE ABAD

— El aprendizaje-servicio como herramienta en la transición escuela-trabajo
ÁREA SOCIOLABORAL DE FUNDACIÓN PIONEROS, LA RIOJA

Elabora:

ESCUELA Directora: Carmen Navarro. Redactor Jefe: Pablo Gutiérrez del Álamo. Redacción: María Piedrabuena. C/ Collado Mediano, 9 - 28230 Las Rozas • Teléfono: 91 418 62 96 • Fax: 91 556 68 82 • escuela@wke.es • www.periodicoescuela.com
Jefe de Publicidad: Paloma Artero. Tel. 91 418 62 95. publicidad@wkeducacion.es Servicio de Atención al Cliente: C/ Collado Mediano, 9. 28230 Las Rozas (Madrid). Teléfono: 902 250 500 • Fax: 902 250 502 • E-mail: clientes@wkeducacion.es Edita: Wolters Kluwer España S.A. • http://www.wkeducacion.es Consejero Delegado: Vicente Sánchez. Director General: Vicente Sánchez. Directora de Publicaciones: Carmen Navarro.

Impresión: RGM SA. ISSN: 1888-6523. Depósito Legal: BI-1096-2008

ESCUELA no se identifica necesariamente con las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. © WOLTERS KLUWER ESPAÑA, S.A. Todos los derechos reservados. A los efectos del art. 32 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba la Ley de Propiedad Intelectual, Wolters Kluwer España, S.A., se opone expresamente a cualquier utilización del contenido de esta publicación sin su expresa autorización, lo cual incluye especialmente cualquier reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación, transmisión, envío, reutilización, publicación, tratamiento o cualquier otra utilización total o parcial en cualquier modo, medio o formato de esta publicación. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El editor y los autores no aceptarán responsabilidades por las posibles consecuencias ocasionadas a las personas naturales o jurídicas que actúen o dejen de actuar como resultado de alguna información contenida en esta publicación

Colaboran:

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

PRESENTACIÓN

La educación no se limita a la transmisión de una buena instrucción o a la consecución de brillantes currículos personales. Trata de desarrollar todas las dimensiones de las personas, formando personas competentes y solidarias. Ambas dimensiones son compatibles y, como ya se ha visto en los monográficos anteriores, educar para la ciudadanía activa y responsable en el marco de los DDHH es una de las finalidades del sistema educativo.

El problema surge a la hora de llevar a la práctica estas ideas. ¿Cómo es posible compatibilizar el rol como profesores de una materia y, a la vez, trabajar valores como la solidaridad o la participación? Teniendo en cuenta las exigencias que hoy plantea el currículo en Primaria y Secundaria, ¿es posible trabajar las habilidades socioemocionales y los valores necesarios para el ejercicio de una ciudadanía activa y comprometida?

El aprendizaje-servicio (ApS) intenta aunar ambos elementos planteando en un proyecto la realización de servicios a la comunidad como respuesta a las necesidades sociales, y el aprendizaje de conceptos, competencias y habilidades necesarias para ello, respetando el marco curricular prescriptivo.

Si a nadar solo se aprende nadando, a ser ciudadano solo se aprender "ciudadaneando", es decir, implicándose activa y responsablemente en la mejora del entorno en el que vivimos. El aprendizaje vinculado a esta dimensión es vivo y práctico, alejado del academicismo y de la abstracción que caracterizan muchos aspectos de la enseñanza formal. A la vez, de esta forma se "aprehenden" los valores ciudadanos, degustándolos y ejerciéndolos de manera práctica. Se ha hablado mucho del alejamiento de la escuela de la realidad, de lo que pasa fuera de ella. Con la metodología del ApS se refuerza la vinculación con la realidad social a través del contacto con asociaciones e instituciones que trabajan en los mismos campos de atención de los estudiantes, potenciando y favoreciendo la creación de un tejido social, básico e imprescindible para una ciudadanía fuerte.

Este monográfico aborda los programas y las metodologías del aprendizaje-servicio. En una primera parte, R. Batlle analiza en qué consisten estas prácticas y se examinan las razones por las que puede interesar a los centros. De manera especial R. Mendía analiza la relación entre los planteamientos del ApS y el desarrollo de la competencia social y ciudadana en el currículo.

¿Cómo se conectan los centros con su comunidad, reforzando los lazos con las organizaciones que ya trabajan de cara a los problemas y necesidades en el entorno? El ApS puede ser una metodología apropiada para conseguir y reforzar esta relación, como nos indica el grupo coordinador del ApS en la Comunidad Valenciana. Por último, desde la reflexión más teórica la profesora X. Martín plantea los pasos que deben tomarse para poner en marcha los proyectos de ApS en los centros, resumiendo y sintetizando su experiencia.

En una segunda parte se recogen cinco experiencias que pueden servir de muestra de las posibilidades del aprendizaje-servicio en los centros educativos. Los maestros y maestras del equipo de asistencia hospitalaria de Guadalajara presentan su experiencia en relación con el Banco de sangre y de tejidos, aportando una visión nueva respecto de prácticas semejantes ya trabajadas en otras autonomías. Desde Cataluña, dos experiencias: desde el Instituto Torras y Bages, de Hospitalet de Llobregat, la experiencia *¿Ho fem en bici?* (¿Lo hacemos en bici?), nos muestra cómo potenciar el uso de la bicicleta trabajando la educación ambiental y la vida sana, aprovechando las clases de Tecnología y de otras materias para llevarlo a cabo. Desde el Instituto Eduard Fonserè, en colaboración con el centro de tiempo libre La Florida, nos presentan la experiencia *Jóvenes por el barrio*, una práctica sobre la formación para el voluntariado y la responsabilidad del centro para su desarrollo y puesta en práctica.

Desde La Rioja, la Fundación Pioneros nos cuenta su trabajo con jóvenes que abandonan el sistema escolar y acuden a ellos para realizar un PCPI, mostrando la utilidad e importancia de la colaboración entre la enseñanza reglada y otras instituciones. Por último, el IES Miguel Catalán, de Coslada (Madrid), nos introduce en su experiencia en la convivencia y la ciudadanía, que les ha llevado a poner en marcha hasta 18 proyectos para todos los cursos del instituto.

Son muchas las ventajas y posibilidades que ofrecen los proyectos de aprendizaje-servicio, y esperamos y deseamos que este número monográfico contribuya a su conocimiento y difusión.

PEDRO Mª URUÑUELA NÁJERA/COORDINADOR DEL MONOGRÁFICO

¿QUÉ ES EL APRENDIZAJE-SERVICIO Y POR QUÉ NOS INTERESA?

ROSER BATLLE

EL APRENDIZAJE-SERVICIO ES UN ANTÍDOTO ESENCIAL PARA EL MUNDO CRECIENTEMENTE AISLADO DE LA REALIDAD VIRTUAL Y SIMULADA QUE LOS NIÑOS EXPERIMENTAN EN LA CLASE Y EN SUS HOGARES, FRENTE AL TELEVISOR O A SU COMPUTADORA. DARLES A LOS JÓVENES UNA OPORTUNIDAD PARA UNA PARTICIPACIÓN MÁS PROFUNDA EN LA COMUNIDAD, LOS AYUDA A DESARROLLAR EL SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD Y SOLVENCIA PERSONAL, ALIENTA LA AUTOESTIMA Y EL LIDERAZGO; Y, SOBRE TODO, PERMITE QUE CREZCAN Y FLOREZCAN EL SENTIDO DE CREATIVIDAD, INICIATIVA Y EMPATÍA.

JEREMY RIFKIN

En la clase de Plástica, Berta está construyendo un nido de barro, junto con sus compañeros de primer ciclo de Primaria. Si le preguntas para qué, lo tiene muy claro: los nidos son para que los aviones comunes (*Delichon urbica*) vuelvan a anidar en su ciudad. Hace pocos días, en la clase de Conocimiento del Medio, tuvieron la visita de los jóvenes de la asociación medioambiental. Les explicaron muchas cosas sobre las golondrinas y los aviones, y también sobre las causas y las consecuencias de su desaparición. Les pidieron ayuda. ¡Alguien creía que ellos, chavalines de 6 y 7 años, podían ayudar a que volvieran los aviones! Se pusieron manos a la obra, con gran entusiasmo. Lo que ellos sabían, lo que ellos hacían, servía para algo.

La escuela municipal de arte ha puesto sus hornos de cerámica a disposición, y las asociaciones de vecinos están esperando ya los nidos cocidos, para colgarlos en puntos estratégicos de la ciudad.

Están aprendiendo ciencias, arte, trabajo en equipo, habilidades sociales, compromiso cívico... con una finalidad social. ¿Quién da más? Esto es el aprendizaje-servicio.

UNA BRÚJULA PARA LA INNOVACIÓN EDUCATIVA

El aprendizaje-servicio es un método de enseñar y de aprender. Consiste en aprender mediante la realización de un servicio a la comunidad. Por tanto, es un instrumento pedagógico, una herramienta para educar mejor. Sin embargo, no solo es un recurso didáctico, ya que responde a una pregunta filosófica de calado más profundo: ¿cuál es la finalidad última de la educación?

Nuestra sociedad ha dado saltos de gigante en las últimas décadas. El desarrollo científico y tecnológico nos ha permitido controlar y desterrar enfermedades, multiplicar las comunicaciones, innovar los sistemas de producción, mejorar el acceso a la educación por parte de amplios sectores de la población... En permanente proceso de innovación, sentimos que debemos orientar la educación a un mundo acelerado, cultivar las competencias básicas y las inteligencias múltiples, la capacidad para adaptarse, para reinventarse y ser creativo, a riesgo de quedar marginados del progreso.

En nuestro país, este sentimiento de inadaptación del sistema educativo se acentúa al constatar el alarmante índice de fracaso escolar, que roza, y en algunas zonas supera, el 30% de los jóvenes, situándose entre uno de los más elevados de Europa.

Y más allá de los bajos resultados estrictamente académicos, existe un problema actitudinal, de estado de ánimo: la desmotivación de los jóvenes hacia unos contenidos curriculares desfasados y metodologías en gran parte inadecuadas y poco significativas para sus vidas.

Frente a esta constatación, muchas voces claman por provocar cambios profundos en la educación, y enterrar las rigideces y estrechez de miras de nuestro anticuado sistema educativo, alentador de la mediocridad, uniformador e inadaptado al siglo XXI.

Por un lado, existe la percepción generalizada de que el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación debería servir para multiplicar las posibilidades de una formación personalizada, permanente, acelerada. Por otro lado, se reivindica el cultivo del talento, de las habilidades personales, de la capacidad de aprender a aprender, de la innovación…, frente a la memorización injustificada, el aprendizaje de datos inútiles, las rutinas desmotivadoras, la desconfianza hacia la creatividad.

Son voces que se alzan desde dentro del mismo sistema, y también, frecuentemente, desde la *periferia*: empresas, sindicatos, pensadores, científicos..., denunciando la inadaptación al mercado de trabajo y la falta de competitividad que sufrirán las jóvenes generaciones, como

consecuencia de una formación escasa y obsoleta.

Sin embargo, la competencia personal, la iniciativa, la autonomía…, se pueden orientar en cualquier dirección, la cuestión es hacia dónde. Porque todas estas habilidades pueden ser puestas eficazmente al servicio del exclusivo beneficio personal o al servicio del crecimiento económico puro y duro, como denuncian Martha Nussbaum y Jeremy Rifkin, un modelo de desarrollo que, si bien ha generado riqueza, no ha sabido distribuirla, y se ha mostrado incapaz de superar los problemas básicos que atenazan a la humanidad: miseria, hambre, destrucción de los recursos naturales, violencia, explotación, abuso, corrupción, soledad...

Por ello, los discursos seductores del talento y la innovación a veces parecen sin orientación, sin brújula que los llenen de sentido, que los trasciendan un poco. Talento, ¡claro que sí! Pero, ¿para llegar a dónde?

Frecuentemente las reflexiones sobre el cambio que necesita la educación se quedan en la mitad del problema, porque fijan la atención en la obsolescencia –innegable– de la maquinaria (métodos, instrumentos, procedimientos), y no iluminan el *para qué* debería servir. Necesitamos faros que iluminen el camino, brújulas que orienten el talento.

¿Debemos innovar en educación solo para conseguir ciudadanos más competitivos en el mercado de trabajo? ¿O debemos explotar los avances científicos y tecnológicos de nuestro siglo para formar ciudadanos competentes, capaces de transformar el mundo y hacerlo más justo y habitable para todos?

Entonces, ¿cuál es la finalidad de la educación en el siglo XXI? ¿Mejorar la competencia y el currículum individual para subirnos al progreso? ¿O fomentar los valores de justicia, igualdad, fraternidad, para poder superar los graves problemas que no supimos resolver en épocas pasadas?

Pensando en la primera opción... ¿acaso no eran competentes Goebbels, Madoff, Osama Bin Laden o los ejecutivos sin escrúpulos de Lehman Brothers? ¿No eran buenos comunicadores? ¿No poseían talento? ¿No eran creativos? ¿No hubieran sacado buenas notas en los exámenes PISA? ¡Obviamente eran competentes! Y, obviamente también, esto no es suficiente.

La dicotomía debe poder resolverse, porque no queremos renunciar ni a la competencia ni a la solidaridad. Como dice la filósofa Adela Cortina, hay que sumar ambos anhelos para resolver la antinomia.

Y esta suma es la que ya aplican muchos centros educativos que quieren educar personas competentes, capaces de poner sus conocimientos y habilidades al servicio de los demás. Son centros que practican el aprendizaje-servicio, aportando una brújula al talento: orientan la excelencia, el talento y la creatividad hacia el compromiso social.

Haciéndolo de una manera práctica, "ensuciándose las manos", los chicos y chicas adquieren conocimientos, ejercitan habilidades, fortalecen actitudes y valores, contribuyendo a mejorar alguna cosa en su entorno. Crecen en competencia al tiempo que se convierten en mejores ciudadanos.

Porque la educación para la ciudadanía debe poder realizarse en la comunidad, debe poder llevarse a la práctica, no puede limitarse a estimular la sensibilidad y la receptividad, o a hablar de la participación y lo importante que es, o a ejercitar en el aula habilidades democráticas.

Por poner una definición completa: *El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.*[1]

El aprendizaje-servicio (ApS) es una metodología orientada a la educación para la ciudadanía, inspirada en las pedagogías activas, y compatible con otras estrategias educativas. Es un método para unir éxito educativo y compromiso social: aprender a ser competentes siendo útiles a los demás. Es sencillo y es poderoso. Y no es un invento, sino un descubrimiento, porque pone en valor buenas prácticas que están ya en el corazón de la educación integral y comprometida.

UN ESTÍMULO PARA LA RESPONSABILIDAD CIUDADANA Y EL CAPITAL SOCIAL

Si bien el aprendizaje-servicio es una metodología educativa, una herramienta pedagógica, se puede valorar también desde otras miradas. Más allá de su identidad educativa, el ApS puede ser considerado también como herramienta de desarrollo comunitario, de cohesión de la comunidad.

Hay que reconocer que los años de bonanza económica, pese al progreso que aportaron, agudizaron en nuestro país el apego material y la voracidad consumista, así como una cierta tendencia a actuar más como clientes exigentes que como ciudadanos responsables. La crisis económica nos pilló cívicamente debilitados y, en no pocos casos, malacostumbrados a un tren de vida de comodidades y de delegaciones insostenible.

Por otro lado, la sociedad española llevaba tiempo desorientada en otros aspectos, como la crisis de autoridad del profesorado y de las familias, la infoxicación[2], el sedentarismo y malos hábitos saludables, el divorcio entre generaciones, y la mezcla explosiva de falsa tolerancia y xenofobia frente a la inmigración reciente.

En este contexto, las prácticas de aprendizaje-servicio se revelan extraordinariamente valiosas, al acercar a los estudiantes al mundo real; al retar su capacidad creativa y emprendedora en resolver problemas por sí mismos y darles confianza en hacerlo; al poner a trabajar conjuntamente a los centros educativos con las entidades sociales de un territorio.

Podemos decir, entonces, que un proyecto de aprendizaje-servicio es un proyecto educativo y social al mismo tiempo. Es una doble herramienta y, por ello, doblemente valiosa: un proyecto integral de educación para la ciudadanía que fortalece la comunidad, porque fomenta el capital social, es decir: estimula el trabajo en redes, explicita y consolida los valores y normas que aportan cohesión social, y contribuye a crear confianza y seguridad entre la población.

Y es algo más que una herramienta, porque se inspira en la ética del cuidado, de la responsabilidad que contrae cada persona con los demás. La ética imprescindible en el siglo XXI, que entiende el mundo como una red de relaciones donde el valor central es la responsabilidad: la persona tiene el deber moral de ayudar a los demás y supeditar su bienestar e intereses particulares al bienestar e intereses de la colectividad.

Es pues, también, una filosofía educativa, que considera que si la educación no sirve para mejorar el mundo, entonces no sirve para nada.

1 Definición aportada por el Centre Promotor Aprenentatge Servei de Cataluña.

2 Tomo esta palabra tan gráfica de Alfons Cornella.

EL ApS, UNA METODOLOGÍA PARA EL DESARROLLO DE LA COMPETENCIA SOCIAL Y CIUDADANA

"CONTÁ EN TU PAÍS LO QUE ESTAMOS HACIENDO"

RAFAEL MENDÍA GALLARDO
Zerbikas Fundazioa

Aquellos adolescentes de la Escuela Secundaria Nº 16 Hipólito Vieytes de Pueblo Liebig, provincia de Entre Ríos en Argentina, acababan de exponer su experiencia en el Seminario Internacional de Aprendizaje Servicio, que Clayss3 y el Ministerio de Educación de Argentina, organizan anualmente.

Casualmente se sentaron a mi lado, me miraron y me preguntaron: "¿De dónde sos vos?". Les contesto que del País Vasco y me dicen, entre otras cosas, *"Contá en tu país lo que estamos haciendo"*.

Habían expuesto la experiencia que les había hecho merecedores del segundo premio de Escuelas Solidarias que anualmente convoca la Presidencia de la Nación por la recuperación del patrimonio histórico y cultural, promoción del turismo y otras actividades productivas en un pueblo en riesgo de extinción.

Si lo interpretamos desde las competencias básicas y, en concreto, desde la Competencia Social y Ciudadana, podemos descubrir que muchos de los componentes de esta competencia han sido experimentados por estos chicos y chicas:

- Han tratado de comprender la realidad social en que viven.
- Han mejorado la convivencia y resuelto los conflictos que surgían empleando el diálogo y resolviéndolos de manera democrática.
- Han ejercido la ciudadanía responsable asumiendo su papel de jóvenes comprometidos con su ciudad.
- Han contribuido a través del desarrollo de los proyectos a la construcción de la democracia.
- Han mantenido una actitud constructiva, solidaria y responsable ante el cumplimiento de los derechos y obligaciones cívicas.

En ese centro se trabaja el aprendizaje-servicio como una metodología válida no solo para el trabajo de los contenidos escolares de manera interdisciplinar, sino para el desarrollo de la conciencia ciudadana y la responsabilidad social de los y las jóvenes, con respecto a la mejora y transformación de la sociedad en la que están viviendo. La juventud de aquel lugar no ha sido ajena a la realidad que les rodea, y su empoderamiento ha generado acciones positivas de responsabilidad y compromiso social efectivo.

"A QUE SON GUAPOS NUESTROS PROYECTOS"

A unos miles de kilómetros, un grupo de adolescentes de ESO del Instituto Toki Alai de Irún narraba, en el incomparable marco del Museo San Telmo de San Sebastián, a un nutrido grupo de profesores y profesoras, educadores y agentes sociales, sus actividades de aprendizaje-servicio.

Con método, aplomo e ilusión, iban explicando sus experiencias del curso anterior, en 2º de ESO, en torno a la asignatura de Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos.

La limpieza de un río, la colaboración con el Banco de Alimentos, la promoción de la donación de sangre, el servicio a los mayores y el servicio a los más pequeños de la escuela, fueron apareciendo ante nuestros ojos, analizando el proceso, las luces y sombras de aquellos aprendizajes que habían desarrollado, no solo en el ámbito de la Educación para la Ciudadanía, sino en las otras áreas curriculares.

Cuando volvieron a sus asientos, ante mi felicitación por su exposición y por sus proyectos, el que se sentó a mi lado me dice: *"A que son guapos nuestros proyectos"*.

LA COMPETENCIA SOCIAL Y CIUDADANA

Si nos paramos a pensar sobre estos dos grupos de adolescentes, sus proyectos y sus reflexiones, descubrimos en una primera mirada que están desarrollando su competencia ciudadana a través de procesos de *acción-reflexión*, no desde un mero enfoque teórico o estrictamente académico, sino desde la práctica y la reflexión sobre la práctica. Incorporan la realidad a lo académico y reformulan lo hasta ahora considerado como curricular, desarrollando una acción

3 CLAYSS, Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario

concreta. De esta forma, se está aproximando el aprendizaje a la vida o, dicho de otra manera, está dando vida al aprendizaje.

Las tres dimensiones de la Competencia Social y Ciudadana –*Comprender la realidad social, Cooperar y convivir, Ejercer la ciudadanía democrática y contribuir a la mejora de la sociedad*– se adquieren creando "escenarios" propicios para la reflexión y la acción.

Desde este enfoque se reconoce que los chicos y chicas ejercen ya una ciudadanía de hecho, con sus derechos y sus obligaciones, que adquieren su plenitud en la edad adulta, pero que comporta sus concreciones en la edad joven.

Implica enfrentar al alumnado a situaciones tan complejas como su nivel de desarrollo aconseje, y dotarles de estrategias para abordarlas con eficacia (análisis del problema, selección de la estrategia de intervención, ejecución y evaluación).

Permite compartir el trabajo entre iguales, estimulando el aprendizaje activo y constructivo; facilita la comunicación interpersonal y proporciona al alumnado confianza en sí mismo y en sus compañeras y compañeros. Este planteamiento de trabajo genera motivación intrínseca, estimula la autonomía del alumnado y favorece un mejor rendimiento escolar. Incluye en el desarrollo de los aprendizajes la gestión de las emociones, la motivación, el conocimiento de la otra persona (sus sentimientos, su situación personal...). Dimensiones relacionadas con la autoestima y el estado de ánimo positivo, que procuran el bienestar emocional personal y colectivo.

UNA METODOLOGÍA PARA EL APRENDIZAJE DE LA COMPETENCIA SOCIAL Y CIUDADANA

El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa en clave de solidaridad y responsabilidad social. Promueve los valores cívicos y una cultura emprendedora, favoreciendo una participación ciudadana responsable en atención de las necesidades de la comunidad.

Propone que niños y jóvenes sean protagonistas de experiencias transformadoras de la realidad, favoreciendo su desarrollo personal: aprenden conocimientos, destrezas y valores fundamentales para su desarrollo social desde la experiencia de un servicio comunitario.

Las personas que desarrollan proyectos de aprendizaje-servicio adquieren estos aprendizajes a través de la experiencia que supone planificar, desarrollar y evaluar las actividades destinadas a la mejora de la comunidad.

La participación continuada a lo largo de la escolarización en proyectos de ApS ayuda a chicos y chicas a:

- Tener un conocimiento más profundo de los retos y problemáticas sociales, de sus causas y consecuencias.
- Tener una visión más amplia del mundo en que viven.
- Conocer asociaciones y personas comprometidas con la trasformación social.
- Desarrollar habilidades relacionadas con la realización de proyectos: planificar, gestionar, difundir, evaluar…
- Descubrir destrezas y aptitudes individuales, y ponerlas al servicio de la comunidad.
- Desarrollar valores que favorecen la autonomía personal: autoestima, esfuerzo, constancia, autocrítica, tolerancia a la frustración...
- Interiorizar valores y mejorar la coherencia personal: solidaridad, responsabilidad, justicia, igualdad...
- Mejorar sus capacidades para trabajar en equipo: dialogar, pactar, ceder, exigir...
- Desarrollar actitudes prosociales y hábitos de convivencia: comprensión, amabilidad, paciencia, generosidad...

Una propuesta de aprendizaje-servicio en primer lugar es un proyecto y sigue los pasos propios de su desarrollo.

Para llevar a cabo un proyecto es necesario buscar la "chispa" que hace emerger la necesidad de la acción transformadora y de poner en marcha al grupo. El primer paso puede consistir en hacer búsquedas de información, establecer debates, buscar soluciones y comunicarlas, difundir propuestas. También es posible ampliar el foco de observación para aproximarse a necesidades de otros países y culturas. Todo ello con objeto de *"comprender la realidad social del mundo en el que vive"*, como una dimensión clave del desarrollo de la competencia social y ciudadana.

Del mismo modo, es una oportunidad única para conocer a fondo entidades comprometidas con el bien común o con otras situaciones de carencias desde una óptica de una ciudadanía global, y colaborar con ellas, comprometiéndose en sus objetivos y algunas de sus acciones. Posiblemente sea la primera experiencia que los chicos y chicas tengan del trabajo en red.

En el itinerario formativo del proyecto se trabajan las relaciones interpersonales, a través del análisis de las experiencias relacionales de la persona y del grupo, haciendo visible la dimensión *"comportarse individualmente de manera que sea posible convivir en paz"*.

Cuando se desarrolla un proyecto de aprendizaje-servicio se ponen en contribución todas las fases de diseño, planificación, distribución de tareas y responsabilidades, necesidades de coordinación, resolución de contingencias en función de la dinámica propia del desarrollo de la tarea…, todo en aras del cumplimiento del objetivo que pretende conseguir y del servicio que se pretende prestar.

Al final se aprende a evaluar las distintas dimensiones de la tarea realizada, culminándolo con una fiesta de cierre, que tiene como objetivo fijar las adquisiciones y despertar el deseo de continuar, así como socializar la experiencia.

Los proyectos de aprendizaje-servicio no solo abarcan proyectos con contenido asistencial, también se abarcan situaciones de responsabilidad ciudadana, de participación o de responsabilidad sobre el medio ambiente y el cuidado del planeta, acciones reivindicativas o de denuncia de determinadas situaciones, demostración de habilidades de interés común, o despertar la conciencia ciudadana de los cuidados que nos debemos unas personas a otras, unas sociedades a otras, en una sociedad individualista y cerrada sobre sí misma.

El aprendizaje-servicio proporciona a los chicos y chicas experiencias de compromiso ciudadano real. Les pone en la plataforma de lanzamiento *para ejercer la ciudadanía democrática y contribuir a la mejora de la sociedad.* En todo caso, abren al alumnado un camino donde van a desarrollar activa y reflexivamente su competencia social y ciudadana. Una experiencia única que, en muchos casos, van a replicar en otras fases de su vida, en las que van a ejercer su responsabilidad social ciudadana adulta.

APRENDIZAJE-SERVICIO: PARTICIPACIÓN EN REDES SOCIOEDUCATIVAS

RAQUEL SIMÓ, ESTHER ROCA ESTHER ESCODA, MIREIA BIOSCA, SERGIO FERRANDIS, EDUARDO GARCÍA, GEMA JUAN, HELENA RODRÍGUEZ, JAVIER TORREGROSA

Grupo promotor de aprendizaje-servicio de la Comunitat Valenciana

INTRODUCCIÓN: APRENDIZAJE-SERVICIO Y PARTICIPACIÓN EN REDES SOCIOEDUCATIVAS

El **Grupo promotor de aprendizaje-servicio de la Comunitat Valenciana** está integrado por personas vinculadas a centros de formación del profesorado, universidades, centros educativos y entidades sociales, así como, próximamente, municipios. Desde mediados de 2011, y en conexión con la Red Española de aprendizaje-servicio, desarrolla actividades de impulso y de formación en este tema.

Una de las **líneas de trabajo** principales de este grupo es la incidencia en la **participación** y, partiendo de ella, el apoyo a procesos de **construcción de redes socioeducativas**.

La **participación** es entendida como la incorporación, en igualdad de derechos, de las miradas, las reflexiones y las actividades de todos los individuos y colectivos. Las **redes socioeducativas** se entienden como agrupaciones de instituciones educativas y sociales que establecen relaciones estables, basadas en principios, objetivos y métodos de trabajo compartidos.

La **participación, y su desarrollo a través de redes socioeducativas,** es un **componente clave** del aprendizaje-servicio (en adelante, ApS), como **requisito básico** y como **criterio de calidad**. Una práctica se enmarca en ApS si integra aprendizaje, servicio, intencionalidad, participación y reflexión como **componentes básicos** (Batlle, 2010). Una práctica enmarcada en el ApS puede, además, avanzar en su **calidad** si, entre otros elementos, desarrolla el pensamiento crítico frente a las desigualdades e injusticias, cuida la reciprocidad y el respeto a la dignidad, garantiza la justificación y aceptación social del servicio, equilibra lo individual y lo grupal, involucra el apoyo familiar, fomenta el trabajo en red entre escuelas y entidades sociales, implica a las administraciones públicas, se evalúa de forma participativa y completa y atiende a la difusión, comunicación, sostenibilidad y continuidad de la experiencia (Batlle, 2010).

El Grupo promotor de ApS en la Comunitat Valenciana quiere aportar aquí algunas **experiencias** y **propuestas** sobre el fortalecimiento de la participación en prácticas de ApS y la construcción de redes socioeducativas. Lo que se expone a continuación responde simplemente al camino recorrido en los últimos años y quiere abrir **nuevos caminos para la reflexión y la creatividad social compartidas**.

SURGE UNA IDEA DE APS: LA IMPORTANCIA DE COMPARTIR LENGUAJES

Una práctica de ApS puede originarse, frecuentemente, en el contacto entre un centro educativo y una entidad social (tanto si es el centro educativo el que se acerca a la entidad social como viceversa). En otras ocasiones, es el municipio el que promueve prácticas ApS, involucrando a agentes sociales y educativos. En todos estos **contactos** pueden surgir algunas **resistencias**.

Sin embargo, el ApS se encuentra precisamente en la **encrucijada de las preocupaciones compartidas por los sistemas educativos, sociales y políticos**. En muchas ocasiones, se requiere sencillamente una **aproximación a los lenguajes de cada uno** para que la participación en la práctica de ApS adquiera características valiosas para todos.

Así, cuando los centros educativos hablan de **competencias básicas**, están muy cercanos al foco que las entidades sociales ponen en las **capacidades** o capabilities para el desarrollo humano (Boni, 2012) y a la inquietud de los municipios por la **ciudadanía participativa** (FEMP, 2010a). Cuando desde las entidades sociales se reflexiona sobre las

diferentes generaciones que ha habido en los enfoques de **transformación social**, desde el asistencialismo hasta el enfoque basado en derechos como base para la educación para la ciudadanía cosmopolita (Boni, 2005), coinciden con los planteamientos de la **escuela inclusiva** (CSIE, Booth y Ainscow, 2002) y con la profundización por parte de los municipios en la **cohesión social** (FEMP, 2010b).

En las fases iniciales de las prácticas de ApS es importante dedicar **tiempos a la reflexión y la formación compartidas, explicitando la proximidad de los respectivos enfoques**. Los centros de formación del profesorado, centros educativos y docentes pueden dinamizar propuestas de talleres monográficos, sesiones sobre estos temas en formaciones más amplias, reuniones interinstitucionales, en todo caso siempre abiertos a la participación de todos. Esto facilita el posterior desarrollo de la colaboración participativa entre centros educativos (y agrupaciones de centros), entidades sociales (y plataformas) y municipios (y federaciones), para **dotar a las prácticas ApS de una dimensión territorial**.

DE LA IDEA A LA PRÁCTICA DE APS: ALGUNAS POSIBILIDADES PARA LA PARTICIPACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE REDES SOCIOEDUCATIVAS

Centros educativos, entidades y municipios pueden participar de manera coordinada en la **detección de las necesidades reales del entorno**. Los centros educativos pueden implicar a los **estudiantes y las familias** en la **exploración del contexto**, complementando sus observaciones con la **visión del territorio** de las **entidades** implantadas en él y los **datos sistematizados** con que cuentan los **municipios**. Puede emerger así un **mapa de necesidades** y también de recursos, que permite priorizar (de manera compartida) en qué temática se quiere incidir desde la práctica ApS en un primer momento, y que abre también posibilidades futuras.

La **programación de los aprendizajes y de los servicios** que dicha práctica de ApS permitirá, debe hacerse asimismo desde la óptica de la participación de todos. Las **escuelas**, como expertos en desarrollo de procesos pedagógicos, pueden aportar todo su bagaje. Las **entidades y municipios**, por su parte, contribuyen con su conocimiento social. La participación enriquece a todos: los centros educativos se abren al entorno, y las entidades y municipios incorporan una visión de la educación como medio para la transformación social (Puig, 2009). El resultado de esta fase del proceso puede plasmarse en un **acuerdo escrito**, que proporcionará el marco para la participación posterior (Batlle, 2012).

También en la **planificación** (preparativos, recursos humanos, temporales, espaciales, materiales, infraestructuras, económicos, distribución de responsabilidades, desarrollo de tareas, procesos de investigación, registro, evaluación y difusión) de la práctica ApS es esencial asegurar la participación de todos (Batlle, 2012). Los recursos pueden provenir de muchas fuentes (la propia **escuela** y sus **familias** son un banco de recursos muy rico, las **entidades** y su acceso al tejido social, los **municipios**, la **iniciativa privada** puede incorporarse también, cuidando por supuesto el seleccionar aquellas organizaciones que garanticen su compromiso ético con el bien común). Se deben gestionar, asimismo, los permisos y seguros legales necesarios, aspecto en que las **administraciones educativas y sociales** pueden participar activamente. El resultado de esta fase del proceso puede plasmarse en un **documento de planificación**, que guiará el desarrollo de la práctica de ApS (Batlle, 2012).

En los primeros momentos de **realización efectiva de la práctica de ApS** es importante cuidar el establecimiento de un **vínculo afectivo** entre los participantes, con actividades especialmente previstas a este efecto (los **centros educativos** y las **entidades** cuentan a menudo con amplia experiencia en este campo). A lo largo del desarrollo de la práctica de ApS, la **reflexión compartida debe ser incorporada como proceso continuo** (en este aspecto, los centros educativos pueden facilitar espacios, tiempos, acompañamientos expertos), para asegurar la calidad de los aprendizajes y de los servicios, pero también la adecuada evolución participativa en las relaciones entre todos los implicados.

La **evaluación** de la práctica de ApS (desde los centros educativos y desde las entidades, incorporando las voces de todos los participantes) puede ser planificada y llevada a cabo como un proceso de **investigación** socioeducativa, permitiendo así la apertura a la participación de **instituciones universitarias o de formación profesional**. El **registro** y **difusión** de ella, por su parte, es la oportunidad idónea para involucrar a las **familias** y a los **medios de comunicación**. La **celebración**, finalmente, es fundamental para **reconocer** la **participación** de todos y dar **impulso a nuevas colaboraciones** en las **redes socioeducativas** generadas a lo largo de la práctica de ApS.

Es esencial, en síntesis, contar **en cada fase** de la experiencia ApS con la **participación activa** de todos los implicados y cuidar el desarrollo de **vínculos estables** entre ellos (personales e institucionales), para fomentar la **construcción de redes socioeducativas**: docentes y otros trabajadores de los centros educativos, estudiantes, familias, miembros de entidades sociales, administradores públicos, investigadores, empresarios y comunicadores.

CONCLUSIÓN: Y... ¿APRENDIZAJE-SERVICIO EN COMUNIDADES SOCIOEDUCATIVAS?

La participación, en el contexto de redes socioeducativas, dota de **dimensión social** plena a las prácticas de ApS, enriqueciendo los aprendizajes y los servicios, y orientándolos hacia la **ciudadanía crítica**, vivida de manera **compartida**. Genera en los **individuos** autonomía, iniciativa y responsabilidad, y potencia en los **grupos** la apertura y la vinculación a proyectos generados por colectivos diferentes.

La **continuidad** en las prácticas de ApS, así como su **institucionalización** (independientemente de las personas concretas que las promuevan y desarrollen), son procesos que, en la mayor parte de los casos, quedan **aún por explorar**, y que pueden dar la clave para avanzar desde **prácticas** de ApS hacia **proyectos** de ApS, y desde **redes socioeducativas** participativas hacia el desarrollo de **comunidades socioeducativas** reforzadas mediante la colaboración a través de, entre otras vías, la del aprendizaje-servicio.

¿CÓMO IMPLANTAR UN PROYECTO DE APS EN EL CENTRO ESCOLAR?

XUS MARTÍN

INTRODUCCIÓN

Plantearnos cómo implantar un proyecto de ApS en el centro escolar, requiere haber contestado una pregunta previa: ¿por qué hacerlo? Y aún cuando en los artículos anteriores se ha desarrollado ampliamente el tema, vamos a sintetizar al máximo la respuesta: porque los chicos y chicas aprenden más y aprenden mejor. El ApS les permite saber de dónde vienen y a dónde van a parar los conocimientos académicos que adquieren en el aula, y les proporciona la experiencia de ver como los aprendizajes les permiten mejorar algún aspecto de la realidad. En definitiva, les demuestra que aprender "sirve" para algo más que para aprobar exámenes. Convencidos de que nos encontramos ante una metodología de aprendizaje potente y una herramienta eficaz para formar ciudadanos vamos, ahora sí, a plantearnos la cuestión con la que se inicia este artículo: "¿Cómo implantar un proyecto de ApS en el centro escolar? Una pregunta más complicada de responder porque, como ocurre con las grandes prácticas educativas, también el ApS permite concreciones distintas. Antes de continuar queremos clarificar que nos centraremos exclusivamente en el papel de las escuelas a la hora de iniciar un ApS, prescindiendo, por cuestión de espacio, de un aspecto tan importante como es el establecimiento de relaciones de partenariado con las entidades sociales.

IDENTIFICAR ACTIVIDADES ESCOLARES QUE YA FUNCIONAN

En contra de lo que podría parecer, introducir el ApS en la escuela no implica necesariamente empezar de cero, abandonar lo que se está haciendo ni renunciar a experiencias existosas para cambiarlas por otras. Si bien un ApS puede ser absolutamente novedoso, también es cierto que algunas de las mejores experiencias tienen su origen en actividades anteriores de aprendizaje o de voluntariado. Veámoslo con algunos ejemplos.

Cuando desde la asignatura de Tecnología, estudiantes de Bachillerato construyen páginas web, cuando un grupo de Primaria sale de excursión para observar la vegetación de un entorno natural, o desde la clase de Lengua alumnos de la ESO redactan una carta, los jóvenes adquieren conocimientos significativos y desarrollan capacidades. Se trata de actividades cuyo objetivo es mejorar el rendimiento individual y favorecer el aprendizaje, pero que no buscan que el conocimiento adquirido revierta en la mejora del bien común. Asimismo encontramos numerosas acciones de voluntariado que los maestros proponen con la intención de comprometer a sus alumnos en distintas causas sociales. Esto ocurre cuando una escuela pide a las familias que colaboren en la campaña de recogida de alimentos, cuando una clase de Primaria se suma a la plantada de árboles que se organiza en el municipio, cuando un grupo de adolescentes contribuye a limpiar un bosque que ha sufrido un incendio o cuando estudiantes de Bachillerato realizan una obra de teatro para denunciar la violencia de género. En todos estos casos los jóvenes se implican en la mejora de un aspecto de su comunidad.

A pesar del interés educativo de ambos grupos de actividades, en ninguno de ellos encontramos propuestas de aprendizaje-servicio. No lo son las que favorecen aprendizajes significativos ni tampoco las que contribuyen a la mejora del bien común. Ni las primeras tienen un impacto en la comunidad ni las segundas potencian la adquisición de aprendizajes curriculares, aún cuando su realización permita desarrollar determinadas destrezas. Sin embargo, contar con actividades de aprendizaje que resulten significativas para los jóvenes o con acciones de voluntariado que les comprometan en la causa del otro, facilita el camino hacia el ApS. En relación a los ejemplos anteriores, podemos imaginar que las páginas web se ofrecen a entidades sociales que no disponen de este recurso, que se estudia un entorno natural para dar a conocer la biodiversidad que alberga, o que la redacción de cartas se convierte en un instrumento para denunciar situaciones injustas. Asimismo, la campaña de recogida de alimentos podría suponer una investigación sobre el tema del hambre; la plantada de árboles, formar parte de un trabajo por proyectos destinado a la deforestación, o la obra de teatro culminar un estudio sobre la situación de maltrato que padecen muchas mujeres. No sería difícil vincular los voluntariados ya existentes a tareas de información, de análisis y de reflexión que den sentido a la acción, y que permitan adquirir contenidos, habilidades y competencias contem-

plados en el currículo escolar. Tampoco sería complicado buscar servicios relacionados a los contenidos académicos, que permitieran reforzarlos mediante la participación de los jóvenes en su entorno.

Volviendo a la pregunta que nos planteamos inicialmente sobre cómo implantar un proyecto de ApS, una primera respuesta que se deriva de lo comentado hasta el momento consiste en identificar buenas prácticas de aprendizaje o de voluntariado que ya existan en el centro y optimizarlas, de manera que permitan a los jóvenes adquirir aprendizajes mientras contribuyen a la mejora de su comunidad. Evidentemente no es la única posibilidad, aunque parece la más asequible en el momento de realizar una primera experiencia. Otras posibilidades consisten en: inspirarse en actividades protagonizadas por compañeros de otras escuelas, aceptar la demanda de colaboración que alguna entidad dirige al centro, aprovechar la proximidad de un recurso social que ofrezca acciones de servicio, o bien aprovechar acontecimientos concretos que puedan vincularse al currículo y permitan a los alumnos intervenir en la comunidad.

FASES EN UN PROYECTO DE ApS

Con independencia de cual sea el primer impulso que desencadena una actividad de ApS, vamos a presentar brevemente las fases en las que se desarrolla. Acompañaremos la explicación con un ejemplo que muestra cómo evoluciona la actividad.

1. Esbozar el proyecto

El primer paso de un proyecto de ApS es imaginarlo, ya sea desde el equipo docente o con la participación del alumnado. En esta fase deben contestarse las preguntas más elementales: en qué espacio curricular se va a realizar, qué aprendizajes se prevén, con qué entidad se va a colaborar y en qué va a consistir el servicio. En ocasiones, la concreción de la entidad y del servicio se realiza en la fase siguiente.

> Un profesor de tecnología de 3º de la ESO inicia un ApS a partir de una actividad que hace años tiene incorporada en su asignatura: la construcción de coches teledirigidos. La novedad de este curso consiste en proponer a los alumnos que "los coches" los regalen a algún colectivo que los pueda usar.

2. Motivación

Tanto si el grupo ha participado en la propuesta de la actividad como si no lo ha hecho, esta segunda fase se orienta a motivar a los jóvenes ante el tema que van a tratar. Para ello conviene realizar actividades de sensibilización (visitas a entidades, visionados de películas, reportajes, etc.) que les permitan descubrir la importancia del problema que se plantea y la necesidad de implicarse en su solución.

> El profesor presenta al grupo la propuesta de regalar los coches teledirigidos a algún colectivo. Los estudiantes aceptan y proponen entidades que podrían ser receptoras. Después de informarse sobre cada una de ellas, optan por colaborar con la planta de oncología infantil de un hospital de su ciudad.

3. Planificación

La actividad de los jóvenes consiste en definir con precisión las tareas que deben realizar, y adquirir los conocimientos y competencias que les permitirán ofrecer un servicio de calidad. Si no se ha hecho anteriormente, es el momento de encontrarse con la entidad colaboradora para conocer cuáles son sus necesidades, y garantizar que el servicio que se prevé será útil y beneficioso para las personas o el colectivo receptor.

> Por grupos, los alumnos elaboran un esquema del coche que van a construir: diseño, medidas, motor y material que necesitan. En las clases de tecnología adquieren los conocimientos mecánicos necesarios y aprenden a serrar la madera. Además, entrevistan a las maestras del aula hospitalaria para conocer la edad y los gustos de los niños y niñas que viven en el hospital. Mientras lo hacen, surgen nuevos interrogantes: ¿por qué no van a una escuela ordinaria? ¿Cuanto tiempo pasan en el hospital? ¿Cómo es su vida cotidiana?

4. Realización

Los aprendizajes adquiridos se activan en la realización del servicio. Los jóvenes usan sus conocimientos, habilidades y competencias en el momento de la acción. Con frecuencia el servicio no es un acto concreto, sino un proceso durante el cual los alumnos perciben la necesidad de adquirir nuevos aprendizajes para mejorar su intervención. En la mayoría de las actividades, es en esta fase cuando se establece un contacto más directo y se estrecha la colaboración con los miembros de la entidad en la que se participa.

> La construcción de los coches avanza a buen ritmo. Sin embargo, es evidente que son poco atractivos, un factor que otros años no tenía importancia, pero que la colaboración con el aula hospitalaria ha puesto en primer plano. Los alumnos piden ayuda a la profesora de Plástica, quien acepta destinar sus clases a pintar, decorar y, en algunos casos, diseñar de nuevo los coches.

5. Reflexión y celebración

En la última fase, el grupo recupera los espacios de reflexión realizados durante todo el proceso y hace un balance global atendiendo a las dos dimensiones presentes en la experiencia: el aprendizaje y el servicio. La actividad puede culminar en una celebración conjunta entre los alumnos y la entidad colaboradora, en la que se reconozca y valore el esfuerzo y los buenos resultados conseguidos por los jóvenes.

> Antes de enviar los coches al aula hospitalaria, se exponen en el vestíbulo del centro junto a un mural donde se explica la finalidad del proyecto. Además, los alumnos han elaborado un libro con fotografías del proceso de construcción de los coches. También han escrito mensajes dirigidos a los niños del aula hospitalaria. El libro permanece abierto durante la exposición para que los compañeros de otros cursos puedan añadir nuevos mensajes o dibujos.

El recorrido de estas fases permite a los estudiantes adquirir aprendizajes curriculares mientras trabajan en necesidades del entorno con la finalidad de contribuir a su mejora. Avanzando en la trayectoria propuesta, desarrollan habilidades comunicativas, resuelven conflictos, afianzan su autonomía y, en definitiva, ejercen el rol de ciudadanos comprometidos con la comunidad.

APRENDIZAJE-SERVICIO EN EL ÁMBITO SANITARIO.

UNA EXPERIENCIA DEL EQUIPO DE ATENCIÓN EDUCATIVA HOSPITALARIA Y DOMICILIARIA DE GUADALAJARA

**PALOMA GAVILÁN BOUZAS,
ÁNGEL MEJÍA ASENSIO,
Mª DOLORES RODRÍGUEZ TORRES,
MANUEL VICENTE CALVO**

En Castilla-La Mancha la atención educativa a los alumnos enfermos se realiza desde los Equipos de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria (Eaehd). En Guadalajara integramos este equipo dos maestros y dos profesores de Secundaria, y nuestra sede está ubicada en el aula del Hospital Universitario de la capital. La atención educativa no se produce solo en el aula, sino también en los domicilios durante el tiempo que dure su convalecencia, establecido en un período superior a 20 días. En coordinación con los centros de procedencia, llevamos a cabo todas las actividades propias del proceso educativo, hasta la incorporación al centro.

La propia naturaleza de nuestro trabajo nos ha llevado a tomar conciencia que desde nuestro ámbito educativo podemos incidir en cuestiones propias del ámbito sanitario.

La primera de estas cuestiones fue la frecuente petición de donaciones de sangre para el tratamiento de enfermedades y procedimientos quirúrgicos que, con frecuencia, afectaban a nuestros alumnos. ¿Cómo podíamos actuar en este campo con las herramientas que nos proporciona la educación y con la mayor inmediatez posible? La respuesta nos llegó de la mano del aprendizaje-servicio (ApS), que nos permitiría mejorar nuestro entorno con una acción educativa. Durante el curso 2011-2012 pusimos en marcha un modesto proyecto de ApS que denominamos "Donamos sangre, compartimos vida". Fue nuestro inicio, pero ya marcaba una peculiaridad de nuestro trabajo: alumnos que interactúan con otros alumnos para mejorar su entorno.

En el curso 2012-2013, valorada nuestra experiencia previa y detectadas nuevas necesidades debido al trato directo con estudiantes enfermos y sus familias, decidimos llegar a más centros educativos, implicar a más colectivos e incluir nuevos campos, ampliando la donación de sangre con la de células madre hematopoyéticas, e iniciar otro proyecto relacionado con la mejora de los hábitos alimentarios desde la infancia.

En ambos casos, definimos un plan de trabajo con cuatro fases en cuyo desarrollo siempre se encontraría presente uno de los miembros del Eaehd:

a) Coordinación y diseño del proyecto.
b) Aprendizaje: formación del alumnado participante.
c) Servicio: los estudiantes participantes ponen al servicio de otros lo que han aprendido.
d) Evaluación.

FASE DE DISEÑO Y COORDINACIÓN

El Eaehd, como coordinador del proyecto, contactó y mantuvo reuniones con los grupos implicados en los proyectos: los formadores del ámbito sanitario y los profesores de los centros participantes. Les presentamos los principios metodológicos del ApS. Para el proyecto "Donamos sangre, compartimos vida" nos reunimos con el Servicio de Hematología del Hospital y la Hermandad de Donantes de Sangre. Para el segundo, "Come sano", con la nutricionista del hospital. Se elaboró entonces un calendario de actuaciones, se definieron los estudiantes participantes y se concretaron otras necesidades del proyecto.

Para la fase de aprendizaje, buscamos alumnos de ciclos formativos relacionados con cada uno de los temas, dirigiéndonos, primeramente, a los equipos directivos y, posteriormente, a los profesores encargados de estos ciclos: para la donación, del ciclo formativo de Grado Medio de Emergencias Sanitarias del IES José Luis Sampedro (Guadalajara); y para la alimentación, del ciclo formativo de Grado Superior de Dirección de Cocina del IES Antonio Buero Vallejo (Guadalajara). A estos les denominaremos estudiantes formadores.

Para la fase servicio, los alumnos receptores pertenecían al IES Castilla (Guadalajara) y el IES San Isidro (Azuqueca de Henares), en el proyecto relacionado con la donación; y a los CEIP La Senda y Los Olivos (Cabanillas del Campo), para la alimentación sana.

En el diseño de cada proyecto desarrollamos los siguientes apartados: objetivos, participantes, funciones de los participantes, actividades, cronograma y evaluación.

<table>
<tr><th colspan="2">Proyecto ApS del Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de Guadalajara - Curso 2102-2013</th></tr>
<tr><td colspan="2">1. Concienciar a los estudiantes de la importancia del trabajo comunitario para que se sientan útiles y responsables en el entorno social en que viven.</td></tr>
<tr><td colspan="2">2. Fomentar la solidaridad y la educación en valores como parte del desarrollo integral de la persona.</td></tr>
<tr><th>Donamos sangre, compartimos vida</th><th>Come sano</th></tr>
<tr><td>3. Sensibilizar a los estudiantes formadores de la importancia de la donación de sangre y células madre, para que informen y motiven a los receptores a ser donantes, al tiempo que ellos mismos se conciencien de esta necesidad.</td><td>3. Sensibilizar a los estudiantes formadores de la importancia de la adquisición de buenos hábitos alimentarios, para que informen y motiven a los receptores a llevar una alimentación correcta durante la infancia.</td></tr>
<tr><td>4. Dotar a los estudiantes formadores de conocimientos suficientes acerca del papel de la sangre y las células madre en el desarrollo del ser humano, en la lucha contra ciertas enfermedades y en el ámbito de su formación profesional.</td><td>4. Reforzar los conocimientos de los estudiantes formadores acerca de la importancia de la alimentación en el desarrollo del ser humano, en el ámbito de su formación profesional, y en la prevención y tratamiento de ciertas enfermedades.</td></tr>
<tr><td>5. Dotar a los estudiantes de conocimientos sobre el proceso sanitario-administrativo de donación de sangre y células madre.</td><td>5. Dotar a los estudiantes formadores de sucintos conocimientos sobre actuaciones pedagógicas con niños de tercer ciclo de Educación Primaria.</td></tr>
<tr><td colspan="2">6. Dotarles de medios para la difusión de estos conocimientos y ejercer su tarea de formadores y motivadores.</td></tr>
</table>

FASE DE APRENDIZAJE

Los estudiantes formadores asistieron a conferencias de profesionales de la salud. En el proyecto "Donamos sangre…", la formación corrió a cargo de la Dra. Morales, hematóloga del Hospital Universitario de Guadalajara, que contó con la colaboración de la secretaria de la Hermandad de Donantes de Sangre, Toñi Ruiz de Castañeda. Asistieron cerca de 100 estudiantes y sus profesores. En el proyecto "Come sano", fue Mª del Carmen García Martínez, nutricionista del mismo Hospital, quien trató temas de salud y nutrición en dos sesiones, a las que asistieron cerca de 80 participantes. A partir de ahí, alumnos voluntarios formaron grupos que habrían de poner al servicio de la comunidad lo aprendido. Prepararon, junto con sus profesores, las sesiones informativas para los estudiantes receptores, los materiales y ensayaron su actuación.

FASE SERVICIO

Como coordinadores del proyecto, contactamos con los centros de los alumnos receptores. En el primer proyecto, estos debían tener edades próximas a la edad legal de donación, 18 años (2º de Bachillerato o ciclos formativos). En el segundo caso, queríamos potenciar la adquisición de buenos hábitos alimentarios en estudiantes de Primaria. Se actuó en dos centros de Secundaria, con la participación de unos 200 alumnos, y dos de Primaria, con la participación de unos 100 alumnos.

La dinámica establecida para esta fase tiene una parte común: la exposición de manera sencilla de los conocimientos adquiridos en la fase de aprendizaje. En el caso de los alumnos de mayor edad, la parte teórica adquiere mayor relevancia, mientras que para los alumnos de Primaria esta exposición se redujo a unos 15 minutos. Por su propia naturaleza, y también por la de los receptores, la dinámica de las sesiones de servicio es diferente a partir de la exposición teórica.

En el proyecto "Come sano", los alumnos del ciclo de Dirección de Cocina dispusieron siete mesas en las aulas de los colegios; se dividió a los participantes en cada sesión (50) en siete grupos que, acompañados por los profesores asistentes, rotarían por esas mesas, elaborando pequeños aperitivos a base de frutas, verduras, lácteos...; en cada mesa había al menos dos estudiantes formadores dirigiendo la elaboración de los platos. Esta actividad ocupó gran parte de la sesión, pues se consideró que la práctica es mucho más relevante para alumnos más jóvenes, que disfrutaron aprendiendo a preparar sencillos y atractivos platos con ingredientes saludables.

En el proyecto "Donamos sangre…", puesto que la práctica no se puede llevar a cabo in situ, la exposición ocupó la mayor parte de las sesiones. Se incluyeron nociones sobre la función de la sangre en la vida humana, los grupos sanguíneos y su compatibilidad, las células madre hematopoyéticas y los diferentes pasos del proceso de donación. Los alumnos formadores idearon un juego de rol en el que algunos asistentes serían donantes y otros, por sus enfermedades en el juego, necesitarían una transfusión. De este modo, sentirían de primera mano la necesidad de la recepción de sangre y la satisfacción de la donación.

EVALUACIÓN DEL PROYECTO

La evaluación se centró más en los procedimientos del desarrollo del proyecto que en el aumento del número de donaciones de sangre o la mejora de los hábitos alimentarios, aspectos estos que escapan a nuestras posibilidades.

Se diseñaron cuestionarios de evaluación para los estudiantes y profesores participantes.

Los alumnos formadores cumplimentaron dos diferentes: uno como receptores de la formación ofrecida por los profesionales sanitarios y otro como motivadores. Resumimos los aspectos más relevantes:

Los alumnos formadores valoraron muy positivamente su relación con los profesionales del ámbito sanitario y manifestaron un alto grado de satisfacción con las sesiones que impartieron a otros estudiantes.

Los alumnos receptores valoraron muy positivamente, tanto el interés de la sesión como la interactuación con sus compañeros. En el caso de los niños de Primaria, dieron una alta puntuación a la parte práctica de la sesión.

Como coordinadores de los proyectos, consideramos que estas experiencias ayudan a los alumnos, tanto formadores como receptores, a tomar conciencia del papel activo que deben jugar en la sociedad y a devolver a esta lo que les ofrece.

HO FEM EN BICI?

UNA EXPERIENCIA APS

JAUME AGUSTÍ
INSTITUT TORRAS I BAGES L'HOSPITALET
DE LLOBREGAT



Ho fem en bici? (¿Lo hacemos en bici?) es un proyecto de promoción de la bicicleta como transporte sostenible que se desarrolla en el Instituto Torras i Bages de L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona), para los alumnos y alumnas de la Educación Secundaria Obligatoria. La bicicleta es un medio de transporte con muchas ventajas. Respecto a la movilidad, es aquel en el que es necesario incidir con mayor ahinco en el ámbito educativo: "Reuneix molts dels valors que procura transmetre l'escola: respecte al medi ambient, consum responsable, esperit cívic, salut i exercici físic"[1]. Esta experiencia presenta siete ejes de actuación, siete objetivos:

1. Bici-movilidad: actividades de reflexión sobre movilidad sostenible.
2. Bici-paseos: actividades en bici conmemorativas o promocionales (bicicletadas, circuitos, etc.).
3. Bici-rutas: actividades de transporte en bicicleta en salidas curri-

1 BACC (2008): *En bici a l'Institut* (*www.bicinstitut.cat*).

culares (espacios naturales, yacimientos, museos, teatros, centros y entidades, etc.).

4. Bici-escuela: actividades de enseñanza de conducción y de circulación en bicicleta.
5. Bici-difusión: actividades de difusión del proyecto.
6. Bici-red: actividades de intercambio de información y de aprendizaje, y de cooperación entre instituciones relacionadas con la bicicleta.
7. Bici-mecánica: actividades de mantenimiento, reparación, recuperación y reciclaje de bicicletas.

Con algunos de estos objetivos, *Ho fem en bici?* se inició en 2008 bajo el nombre de *Bicicleta, Medio Ambiente y Patrimonio,* como resultado de diversas circunstancias concomitantes. La efeméride del 40º aniversario del Instituto Torras i Bages constituyó el punto de partida de una experiencia que no imaginábamos, en aquel momento, que tendría el crecimiento que ha experimentado. Los factores que la han impulsado hasta aquí son diversos. Por una parte, la implantación de las bicicletas en la movilidad de las ciudades españolas, en especial el servicio público, ha generado múltiples necesidades; una de las más destacadas, pero menos atendidas, es la de la educación de los futuros conductores, no solo en educación vial, sino también en todos los recursos y valores que este medio de transporte comporta a sus usuarios. De esta manera, tanto el Ayuntamiento como entidades dedicadas a la promoción de la bicicleta, como el Bicicleta Club de Catalunya (BACC) han apostado por ella, dando su apoyo económico y/o logístico. La coincidencia, por otra parte, de este proyecto con la creación y la consolidación de la Unidad Ciclista de la Guardia Urbana de L'Hospitalet ha sido, sin duda alguna, un factor coadyuvante, que ha permitido la realización de muchas actividades con el alumnado. Hay que hacer constar, además, que la bicicleta no solo es el medio de transporte que intentamos promover, es también una herramienta educativa de primer orden, que permite atender la diversidad, reforzar la cohesión social de los grupos y trabajar las emociones. Por este motivo, introduciendo otros de los objetivos citados anteriormente, el proyecto se incorporó con facilidad al Plan de Mejora del centro, impulsado por el Ministerio de Educación y por la Unión Europea, por su carácter innovador y por su buena adaptación al objetivo de mejora de la cohesión social del centro. Finalmente, la necesidad de una parte de la población, en diferente medida, de aprender a ir en bicicleta, ha consolidado una de las utilidades más destacadas de esta experiencia: la bici-escuela.

LA BICICLETA NO SOLO ES EL MEDIO DE TRANSPORTE QUE INTENTAMOS PROMOVER, ES TAMBIÉN UNA HERRAMIENTA EDUCATIVA DE PRIMER ORDEN QUE PERMITE ATENDER A LA DIVERSIDAD, REFORZAR LA COHESIÓN SOCIAL Y TRABAJAR LAS EMOCIONES

El aprendizaje-servicio llegó al projecto de improviso. En efecto, las actividades y la organización interna de *Ho fem en bici*? comportaban de manera implícita acciones de atención a terceros como resultado del proceso de aprendizaje. En el transcurso de estos cinco cursos, esta metodología se ha instalado explícitamente en diferentes actividades y le ha dado una identidad original al conjunto:

1. "Curso de mantenimiento mecánico básico de la bicicleta": los alumnos y las alumnas, han ofrecido este servicio de aprendizaje a alumnado de Primaria y de primer ciclo de ESO de escuelas e institutos del municipio, en el marco de la clausura de la Agenda 21 Escolar de L'Hospitalet. También lo han ofrecido al vecindario del barrio de Bellvitge, en el marco de la Fiesta del Sol, encuentro de entidades y colectivos que se dedican al medio ambiente.

2. "Servicio de mecánica básica en ruta": los alumnos y las alumnas han ofrecido, repetidas veces, asistencia técnica durante la celebración de la Bicicletada Escolar de la Semana de la Movilidad Sostenible y Segura, que organiza el Área de Medio Ambiente del Ayuntamiento; en la Fiesta de la Bici, del Área de Deportes, y en el itinerario propio del Instituto al Delta del Llobregat.

3. "Servicio de mantenimiento mecánico", de las bicicletas de la flota del instituto y de miembros de la comunidad educativa: los alumnos y las alumnas, durante el curso, mantienen los vehículos para su buen uso en las actividades educativas y para el préstamo a otras entidades, como el Consell Esportiu de L'Hospitalet o los Tallers Bellvitge de atención a los discapacitados psíquicos. En la Diada de Sant Jordi y a final de curso, ofrecen ayuda para que diferentes personas del centro puedan revisarse la bicicleta ellas mismas.

4. "Servicio de escuela de bicicleta": los alumnos y las alumnas han formado en nivel 0 y 1 a algunos compañeros que no sabían ir en bicicleta, aprovechando las jornadas culturales que el centro organiza en Navidad y en la Diada de Sant Jordi. Además, en este ámbito se ha consolidado una actividad ApS de ayuda y acompañamiento a la conducción para personas discapacitadas mentales del centro Tallers Bellvitge, denominada *Pedalem junts*. En ella, después de intensas jornadas de preparación y convivencia, los portadores del servicio han dinamizado una Jornada de la Bicicleta, guiando y acompañando la conducción de bicicletas adaptadas y ordinarias, en un circuito preparado especialmente para la ocasión por parte de la Guardia Urbana; y, días después, han realizado una ruta adaptada y tutorizada en el entorno del curso bajo del río Llobregat, con bicicletas ordinarias, para los conductores del centro de discapacitados más diestros.

Los aprendizajes se han concretado, como es habitual en el ApS, en las actividades preparatorias, en los detalles del servicio y en las conclusiones:

a. Geografia: la comarca del Baix Llobregat.

b. Medio natural: el delta del Llobregat.

c. Medio social: los sectores productivos (los servicios), la globalización y la ciudadanía.

d. Salud: el ejercicio físico y las discapacidades mentales.

e. Matemáticas: el coste de los servicios sociales y el análisis de datos numéricos del proyecto.

f. Lengua: la narración y los recursos comunicativos (según las condiciones del contexto y adaptados al receptor).

g. Educación visual: la difusión del proyecto, y el comentario visual de emociones y situaciones humanas.

h. Tecnología: la bicicleta y las buenas prácticas en un aula-taller (hábitos de orden y seguridad).

i. Tutoría: perfiles profesionales (monitores, guías de actividades en el medio natural, técnicos y asistentes sociales), las capacidades humanas y el tratamiento de la diversidad.

En la programación se relacionan, sobretodo, con la competencia general de "Convivir y habitar el mundo", con la personal de "Autonomía y iniciativa", y con la metodológica de "Aprender a aprender". Los alumnos y las alumnas de 3º y 4º de ESO de Diversificación Curricular ("Aula Oberta"), en el curso 2011-2012, incorporaron las actividades ApS en su horario de Ciencias Sociales y de Tutoría; los de 3º de ESO de Currículum Ordinario, en el curso 2012-2013, las incorporaron a la materia alternativa a la Religión, "Tecnologías para la sostenibilidad". Todos completaron fichas de trabajo sobre los temas relacionados con los servicios a realizar, y realizaron horas prácticas de taller y aula sobre aspectos necesarios; plasmaron sus respuestas en un *dossier* manuscrito o en un blog de seguimiento; simultáneamente realizaban un portafolio, que permitió la evaluación de las competencias adquiridas, junto con la corrección del *dossier* y/o el blog. En ambos casos, se ha intentado que los aprendizajes de los proyectos ApS de estas materias repercutiesen en la evaluación de otras materias del alumno, más allá de los contenidos específicos de las materias que los cobijan, gracias a acuerdos previos del Equipo Pedagógico y a la participación de otras materias en el proyecto.

Ho fem en bici?, como experiencia ApS, comporta para su realización, más allá de los aspectos pedagógicos que hemos comentado, una profunda y continua coordinación con los actores de las diferentes actividades de servicio que abarca, bajo el asesoramiento de los técnicos de Educación del Ayuntamiento del Plan Educativo de Entorno. El partenariado con la Guardia Urbana es necesario en las actividades de mecánica en ruta (2), por el acompañamiento en la via pública y de escuela de bicicleta (4), y por la adecuación del circuito en *Pedalem junts*. El partenariado con Tallers Bellvitge es imprescindible en esta última actividad (4), por la coordinación entre el personal de asistencia, el profesorado y el alumnado, especialmente en las sesiones preparatorias, donde los jóvenes y los discapacitados se conocen y establecen vínculos. El partenariado con el Área de Medio Ambiente del Ayuntamiento permite el desarrollo de la actividad del curso de mantenimiento mecánico (1), por coordinar el encuentro de escuelas que ofrecen una muestra de buenas practicas sostenibles y medioambientales, con escuelas que aprenden de ellas.

Este proyecto de mobilidad sostenible tiene previstas nuevas actuaciones de aprendizaje-servicio para los próximos cursos. Entre ellas, cabe destacar el "Servicio de recuperación de bicicletas en desuso", en el que, desarrollando aproximadamente los mismos aprendizajes ya mencionados, se reciclarán y se repararán bicicletas recuperadas de los Puntos Verdes o del Depósito de Vehículos de la ciudad, para hacer donación de ellas a centros educativos o entidades de la ciudad que quieran iniciar proyectos de movilidad semejantes al del Instituto Torras i Bages.

JÓVENES POR EL BARRIO

UN PROYECTO DE APRENDIZAJE-SERVICIO EN LA FLORIDA



JORDI IBÁÑEZ FIGUERA
DIRECTOR INSTITUTO EDUARD FONTSERÈ

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Jóvenes por el barrio, (JpB), es una práctica de aprendizaje-servicio (ApS) una propuesta educativa que mezcla procesos de aprendizaje y de servicio (voluntariado) a la comunidad en un solo proyecto bien compactado, en el que los participantes se forman al trabajar en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.

Como en todo proyecto ApS encontramos



La necesidad social objetiva del servicio que hacen los jóvenes consiste en ayudar a los monitores en su tarea, y representa una mejora de la educación que se ofrece a los niños y las familias atendidas por el Esplai, (**parecido a un centro abierto de jóvenes con actividades dirigidas**), gracias a la ayuda de los jóvenes:

- Los monitores pueden atender los niños de una manera más personalizada.
- Los niños obtienen una visión positiva (y a menudo alternativa) de los chicos y chicas mayores que son, al mismo tiempo, vecinos del barrio.

Pero más allá de esta necesidad objetiva, para cualquier entidad social es una oportunidad de obtener el trabajo desinteresado de jóvenes y, a la vez, es una forma de aumentar las probabilidades de conseguir nuevos voluntarios.

El servicio a la comunidad que hacen los jóvenes se puede definir como ayudar a los monitores en su tarea. Los jóvenes estudiantes, dado que son menores de edad y no cuentan con la formación específica ni la madurez necesaria, no pueden suplir a los monitores, pero les pueden ayudar de manera muy útil, tanto en la atención educativa a los niños, como en pequeñas tareas organizativas.

Los aprendizajes que mejoran los jóvenes estudiantes con este proyecto se pueden vincular o no a una asignatura concreta que estén cursando en el Instituto. Pero, en cualquier caso, se tratará tanto de conocimientos como de habi-

lidades (sociales y técnicas), actitudes y valores que resultan significativos para el proyecto educativo del centro. Además de estos aprendizajes, los jóvenes obtienen una vía de inserción social y de arraigo a su barrio, por el hecho de implicarse en una tarea social.

El ApS es una metodología educativa inspirada en la filosofía de las pedagogías activas, y compatible con otras metodologías y estrategias educativas. No pretende ser la panacea de nada ni la solución globalizadora a todos los retos educativos actuales, porque la multiplicidad de retos y circunstancias de la sociedad actual pide más flexibilidad y modestia que nunca.

Pero, como otros métodos e intervenciones pedagógicas necesarias, el ApS tendría que ser una oportunidad de educación para la ciudadanía en algún momento de la vida de nuestros niños y jóvenes.

Una vez efectuada esta presentación, voy a explicar en qué consiste nuestro proyecto de **Jóvenes por el Barrio**, este es el nombre de nuestro proyecto, y es también un deseo y una esperanza.

Este proyecto educativo se realiza en la ciudad de L'Hospitalet de Llobregat, en concreto en el barrio de La Florida, entre alumnos del Instituto Eduard Fontserè de primero de Bachillerato dentro del currículo optativo, en concreto en la asignatura de Prácticas en la empresa, y en colaboración con el Esplai La Florida.

El punto de partida de JpB es la detección de una serie de necesidades que podríamos ubicar en tres aspectos: en el entorno, entre los jóvenes y en las entidades del barrio.

En el entorno:

- Detectamos una demanda social del barrio: tener personas formadas que puedan participar en diferentes proyectos y entidades socioeducativas.
- Detectamos que es necesario capacitar a jóvenes voluntarios para que puedan colaborar con entidades del mismo barrio y dotarlo de recursos.
- Nuestro barrio ha sido receptor de recién llegados en un porcentaje muy elevado.
- La aparición de los Planes Educativos de Entorno. Uno de sus objetivos es la mejora de la cohesión social y del trabajo en red.

Entre los jóvenes:

- Detectamos que es necesario trabajar la autoestima y las capacidades de los jóvenes, para que reciban una imagen positiva de sí mismos, a la vez que se cambie la visión que se tiene del colectivo joven desde el barrio.

Entre las entidades responsables:

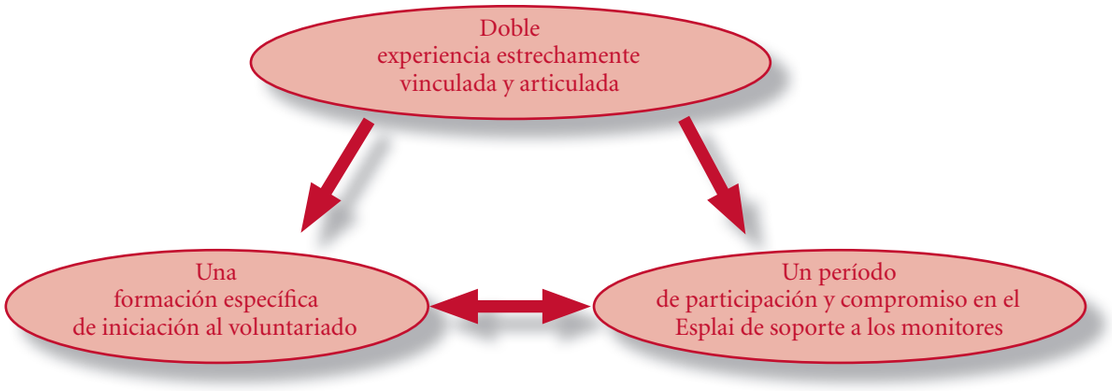
- Necesitamos cohesionar las relaciones establecidas entre las dos entidades gestoras y mejorar los procedimientos de trabajo, con la finalidad de conseguir una sustentación del proyecto, crear y redefinir nuevas acciones.

CONDICIONES QUE FAVORECEN EL NACIMIENTO DEL PROYECTO

Desde 2005, el Esplai La Florida y el Institut Fontserè venimos desarrollando diversos proyectos de colaboración, que van más allá del seguimiento pedagógico conjunto del alumnado que participa en las actividades de tiempo libre:

- Proyectos de mejora del éxito escolar a partir de clases de estudio asistido.
- Plan Educativo de Entorno.
- Talleres de fotografía digital con exposiciones en centres culturales de la zona.
- Colaboración en casals, (parecido a unas colonias) de verano.
- Participación conjunta en proyectos de dinamización de actividades para jóvenes en el barrio.

JpB es un proyecto educativo con una clara utilidad social: a través de la formación y la experiencia directa, los jóvenes del barrio adquieren herramientas que les faciliten la participación y la posibilidad de incidir en el entorno, para contribuir a mejorarlo. Una definición visual y rápida la podemos ver en el siguiente gráfico



Pero ¿a quién va destinado este proyecto? De una forma directa a los 150 niños y niñas de la sección Esplai de 3 a 7 años, y a los jóvenes del instituto participantes en el proyecto; y, de una forma indirecta a los monitores, a las familias de los jóvenes, niños y niñas y al barrio.

Teniendo en cuenta que hablamos de ApS, hay que definir los objetivos del proyecto de una manera clara y concreta en el campo del aprendizaje y del servicio.

- **Objetivos de aprendizaje**
  - Sensibilizar sobre temas sociales, la importancia y necesidad del trabajo del voluntariado en nuestra sociedad y en el entorno más cercano.
  - Reflexionar e intercambiar experiencias sobre el trabajo del voluntariado y los aprendizajes que se deducen de estas.

- Mejorar las habilidades y capacidades individuales poniéndolas al servicio de los otros.
- Comprometerlos y participar activamente durante todo el proceso.

- **Objetivo del servicio**
  - Proporcionar un apoyo real y útil a los monitores en las actividades diarias en la sección infantil del Esplai.
  - Cubrir la necesidad de implicación de jóvenes comprometidos.

A continuación voy a exponer las partes del proyecto desde el punto de vista de las actividades que realizan los jóvenes.

En el **período formativo**, los jóvenes reciben una formación concreta y específica, basada en los siguientes contenidos:

- El movimiento asociativo y el mundo del voluntariado.
- El perfil de la persona voluntaria: actitudes, valores, derechos y deberes.
- Introducción al tiempo libre infantil y al mundo del Esplai.
- ¿Cómo ser ayudantes de monitor?
- ¿Qué puede aportar cada uno?

En el **período del servicio**, los jóvenes se comprometen a una tarde a la semana para participar en el Esplai con los monitores y realizan las siguientes actividades:

- Participar en la preparación de la sala y materiales de la actividad/taller.
- Participar en los ratos de encuentro (recibir a los niños y niñas, merendar, reforzar el tiempo de deberes, etc.).
- Participar en el taller (refuerzo de la faena del monitor: actividad, servicios, valoración, salida de los niños y niñas, etc.).
- Participar en la recogida y ordenar la sala.
- Participar de la valoración de la actividad con el/la monitor/a.

En el momento de efectuar la valoración del proyecto, hemos de basarnos en el entorno, en los jóvenes y en las entidades, tal como habíamos hecho al inicio del artículo con las necesidades y nos efectuamos las siguientes preguntas:

¿Qué hemos conseguido para la mejora del entorno?

- Se ha creado una repercusión mediática. Un ejemplo es este artículo o diferentes videos (*http://vimeo.com/67823152*), siempre haciendo partícipes de ella a los jóvenes de diferentes promociones, para mantener un nexo de unión y compromiso.
- Ha habido un aumento de la participación de estos jóvenes en actividades del Instituto.
- Ha habido un aumento de la participación de estos jóvenes en el Esplai.
- Se ha construido un grupo de jóvenes comprometidos y activos con su entorno.



¿Qué hemos conseguido entre los jóvenes?

- Han desarrollado muchas habilidades personales y sociales.
- Ha existido un buen clima para la reflexión y el intercambio de experiencias entre los voluntarios y los monitores sobre el trabajo desarrollado, el proceso utilizado y los aprendizajes adquiridos.
- Se consigue un compromiso por parte del grupo de voluntarios en la participación de todo el proceso.
- Diploma-certificado del Curso Iniciación al Voluntariado CIV de la Generalitat de Catalunya de iniciación al voluntariado.
- Prácticas convalidadas de la asignatura Estada a la empresa.
- Una experiencia vinculada al servicio a la comunidad.

¿Qué consiguen las entidades responsables?

- Jóvenes comprometidos y vinculados a comisiones y servicios al Instituto o al Esplai.
- Compromiso con el barrio a nivel de voluntariado (monitores de patios abiertos, participación en actividades de barrio, participación en la Comisión Joven del barrio de La Florida…).
- Un reconocimiento del trabajo realizado y una difusión de él.

Un factor importante para entender el entusiasmo que despierta entre nosotros cada año este proyecto, son las valoraciones y vivencias que los jóvenes transmiten y que hacen que para nosotros el deseo que esta magia no finalice, y que JpB continúe siendo una realidad en nuestro barrio, que cada día haya más jóvenes implicados que formen parte de entidades de su entorno, jóvenes que contagien a otros con su entusiasmo, que hagan proyectos que, como este, se conviertan en indispensables para nuestro presente y nuestro futuro.



UN INSTITUTO QUE APRENDE LA SOLIDARIDAD

MAR CRUZ MORA
Y JUAN DE VICENTE ABAD
IES Miguel Catalán de Coslada (Madrid)

Esther y Nerea están nerviosas; sentadas en el estudio de la radio local y preparadas para contar una experiencia personal: su participación en un proyecto sobre salud mental. "Hemos formado un grupo muy unido, los chicos del centro de rehabilitación psicosocial y los alumnos del instituto son como nosotros, sufren pero también ríen". "Hemos superado el estigma social que conlleva la enfermedad mental" y "las educadoras nos han ayudado mucho a entender cómo se sienten". Van compartiendo anécdotas y reflexiones sobre lo vivido cada martes durante este curso; en su voz se escucha satisfacción por todo lo aprendido y orgullo por comprender mejor la diversidad social que les rodea.

Este proyecto es uno de los veintitantos servicios solidarios que los alumnos del IES Miguel Catalán (Coslada) realizan cada curso. Se trata de proyectos organizados en cuatro ámbitos: social, educativo, salud y medio ambiente, que se desarrollan con organizaciones y entidades locales en horario extraescolar y en los que el alumnado realiza unos aprendizajes previamente programados y asociados a las materias que se imparten en el instituto. El impacto de este programa de aprendizaje-servicio sobre el tejido social y asociativo de Coslada es enorme, al disponer de un ingente número de alumnos dispuestos a trabajar en sus entidades. También sobre estos, pues realizan un aprendizaje significativo de los contenidos de las materias y pueden disponer de

experiencias de contacto con el mundo real como inmejorable programa de orientación profesional. Finalmente el centro se transforma al abrir sus puertas y vincular las enseñanzas que en él se ofrecen a la satisfacción de necesidades sociales del entorno y la sociedad a la que pertenece.

Cualquier instituto de Secundaria cuenta con dos de los requisitos más importantes para desarrollar un programa de aprendizaje-servicio. Por un lado una gran cantidad de alumnado con un enorme potencial para ser solidarios (en pocas etapas de la vida se puede observar la generosidad que se despliega en la adolescencia); por otro lado, la responsabilidad otorgada por la sociedad para ofrecer a dichos alumnos los mejores aprendizajes para comprender y transformar el mundo que les rodea. Sobre las condiciones y estrategias para montar un proyecto similar en otros centros versa el resto del artículo.

¿Cómo podrían unos alumnos de PCPI a los que hemos conocido hace dos meses implicarse en un proyecto solidario relacionado con su perfil profesional?, ¿Qué interés podrían encontrar alumnos de 1º de Bachillerato en acudir cada semana a la perrera y realizar una campaña de adopción de perros? ¿Qué puede aportarle a una profesora de Historia que sus alumnos trabajen sobre la memoria intrahistórica en la residencia de ancianos local? ¿Cómo encontrar un proyecto solidario que se adecue a los objetivos de mi materia? ¿Por dónde empezar?

El proyecto de salud mental surgió de una necesidad compartida, pues el centro de Rehabilitación Psicosocial de San Fernando de Henares buscaba población joven normalizada con un doble objetivo: facilitar la reinserción de sus usuarios y prevenir la incidencia cada vez más temprana de enfermedades mentales entre los jóvenes. Por otro lado, el equipo promotor de este programa, formado por técnicos del Ayuntamiento de Coslada (Punto de Voluntariado) y profesores del instituto, buscábamos un lugar donde nuestros alumnos pudieran aprender sobre salud y enfermedad mental. Como podemos observar este programa parte de una necesidad social que habrá que atender o satisfacer, y requiere de una estructura organizativa que ponga en contacto dichas necesidades sociales con el centro educativo, es decir, que conecte a las entidades sociales con el alumnado. Nuestra experiencia nos indica que este equipo mixto, técnicos locales y profesorado, es un elemento imprescindible que articula todo el desarrollo del proyecto. En nuestro caso está formado por dos técnicos (o técnicas pues ambas son mujeres) y tres docentes (una profesora y dos profesores). La parte municipal del equipo localiza a entidades y organizaciones locales, detecta sus necesidades, cuando se ha iniciado el servicio supervisa su realización, evalúa de forma continua su desarrollo, resuelve dificultades, participa en la evaluación final y en su difusión. La parte docente coordina al profesorado implicado, les asesora para programar sus materias en función de los servicios que realizan sus alumnos, acompaña a los profesores en el desarrollo del programa, y colabora en la evaluación y difusión de los diferentes proyectos.

Cuando la Concejalía de Infancia y Juventud le propone al equipo coordinador del proyecto la construcción de un guiñol portátil de madera para poder hacer teatro y contar historias a niñas y niños de la localidad, en centros educativos, culturales, el hospital infantil, etc., el equipo coordinador traslada dicha demanda al profesorado de PCPI. Se mantienen reuniones iniciales y se decide iniciar el proyecto. En el caso del CRPS ocurrió de la igual: los profesionales de dicha entidad acudieron al instituto y, junto con el equipo coordinador y los profesores implicados, comenzaron el proyecto.

El segundo paso no es menos importante: invitar al alumnado a participar y conseguir que se apropien del proyecto. Inicialmente todos los proyectos se circunscribían al alumnado de 1º de Bachillerato. El IES Miguel Catalán cuenta con una dilatada experiencia en participación del alumnado. Durante los primeros años de la ESO, dicha participación se vuelca en la convivencia en el centro; pero, a partir de 4º, decidimos proyectar hacia afuera los valores y estrategias aprendidas e incidir en el entorno. Sin embargo, los proyectos solidarios se fueron multiplicando y se les ofrece a alumnos de todos los niveles, según el grado de complejidad en su desempeño. Por tanto invitamos a participar a los alumnos del nivel educativo en el que situamos cada uno de los proyectos. Prácticamente se apuntan todos para participar en alguno de los proyectos y pensamos que lo hacen por diferentes motivos: porque se apuntan con sus amigos, porque están acostumbrados a participar, porque una parte de la nota se consigue realizando el servicio solidario, porque parece interesante… las motivaciones son diversas e igualmente válidas para nosotros.

Cuando constituimos los equipos de alumnos que van a participar en cada proyecto, consideramos importante que en cada entidad se compartan con ellos los objetivos de aprendizaje que hemos diseñado, para que los revisen y participen en la toma de decisiones sobre qué hacer, cuándo y cómo. Este proceso es definitivo para que sientan que el proyecto es suyo y encuentren la motivación necesaria para realizar el trabajo. El proyecto de construcción del guiñol se mejoró en esta fase, y los alumnos decidieron acompañar la entrega del guiñol a los niños de la localidad con un espectáculo de juegos y cuentos, para el que elaboraron disfraces variados.

Detectada la necesidad social de partida, puestas en contacto las entidades locales con el instituto, invitados los profesores a participar, programados y vinculados los aprendizajes con las materias del currículo, invitados los alumnos a participar en el proyecto y a hacerlo suyo, solo queda comenzar. Y esto significa realizar un proceso de aprendizaje en el Instituto y en la entidad en torno al servicio solidario que se está realizando. Los alumnos que trabajan en salud mental aprenden a diseñar una encuesta, que van a pasar a una muestra representativa de jóvenes de la localidad sobre su visión de las enfermedades mentales, y en informática aprenden a realizarla con Google Drive. Acuden a institutos de la localidad y la pasan en las tutorías. En matemáticas se aborda la parte de análisis estadístico desde este trabajo práctico. Otros contenidos necesarios



para afrontar este servicio se ofrecen desde la propia entidad: un psiquiatra les introduce en el tema de las enfermedades mentales. Y comienzan a diseñar un material para sensibilizar a los jóvenes sobre esta temática, escriben, cantan y graban una maqueta. Los alumnos del PCPI aprenden a trabajar la madera diseñando prototipos de guiñol portátil, preparando las maderas y construyendo uno; en el ámbito sociolingüístico preparan una función con su guión, sus ensayos y su vestuario, para que el Día del Libro la entrega del guiñol sea una verdadera fiesta.

A medida que se desarrollan los aprendizajes tanto dentro como fuera del centro educativo, el equipo coordinador va resolviendo dificultades y acompañando a las entidades y a los profesores. Casi todos los proyectos terminan con la elaboración de un producto final: un corto, un informe, un producto material, un blog, la celebración de un encuentro… Trabajar en la elaboración de cualquier tipo de producto es una motivación extra para el alumnado.

Las dos etapas finales no son menos importantes, la difusión del proyecto realizado y el reconocimiento y la celebración final. Dar a conocer este tipo experiencias es esencial para consolidar los proyectos, para sumar nuevas sinergias y también para contagiar a otros centros educativos y asociaciones en la práctica del aprendizaje-servicio. Cuantos más seamos, más fácil será mejorar nuestro entorno social.

Cuando los alumnos que han colaborado en la perrera municipal participan en la Feria de Salud de la localidad para promover la adopción de perros abandonados, están haciendo visible su labor ante la comunidad. De este modo, vamos contribuyendo a dar la vuelta a esa tendencia que sitúa a los jóvenes en un plano de pasotismo e indiferencia, para colocarles en el lugar que se merecen, ya que cuando se les brinda la oportunidad, se apuntan al carro de la solidaridad con gran entusiasmo.

Para cada proyecto se han previsto las vías de difusión más adecuadas: jornadas monográficas, edición de vídeos divulgativos, organización de mercadillos, sesiones de sensibilización... Las alternativas son infinitas. Por poner algún ejemplo, el proyecto de apoyo escolar ha editado unos vídeos muy sencillos sobre técnicas básicas de estudio que han tenido un enorme éxito de consultas en YouTube, y el proyecto de prevención de violencia de género ha presentado sus dos cortos en la Semana contra la Violencia de Género programada por el Ayuntamiento, mostrando así lo que han aprendido sobre el tema.

La celebración es el broche final. Resulta una manera de subrayar lo aprendido, de agradecer a las entidades colaboradoras su participación y la confianza depositada en los alumnos, y de reconocer la importancia de la labor desarrollada en los diferentes servicios solidarios. Entregamos diplomas, proyectamos fotos, les aplaudimos a raudales, y los profesores y técnicos nos emocionamos mucho al ver juntos a tantos chicos y chicas que han querido aportar su granito de arena colaborando. Resulta curioso, pero ellos, los protagonistas, no parecen entender por qué tanto ruido, si total solo han echado una mano y encima se lo han pasado estupendamente. A pesar de ello, estamos convencidos de que este reconocimiento les cala hondo y, de hecho, al comienzo del nuevo curso es inevitable la pregunta: “Profe, y este año ¿qué vamos a hacer?”.

EL APRENDIZAJE-SERVICIO COMO HERRAMIENTA EN LA TRANSICIÓN ESCUELA-TRABAJO

ÁREA SOCIOLABORAL DE FUNDACIÓN PIONEROS,
LA RIOJA

Fundación Pioneros, en sus más de 40 años de experiencia, ha detectado diferentes realidades sociales, una de las cuales es el llamado fracaso escolar. Es por ello que uno de sus focos de acción es el acompañamiento de los chavales que prematuramente salen del sistema (14-21 años), en su proceso de transición que inician entre la ESO y el trabajo, como medida preventiva de la exclusión social.

La herramienta del ApS es una estrategia de mejora educativa que nos ayuda a ofrecer, por un lado, un primer contacto con servicios que se acercan a la realidad laboral como elemento motivador para retomar el alumno su itinerario formativo. Y por otro, nos permite poder trabajar la corresponsabilidad social por todas las partes implicadas en el proyecto de ApS.

Dentro de la reflexión del proyecto de ApS que llevamos a cabo, lo más complicado fue definir por dónde empezar. Los alumnos plantearon lo siguiente:

- Que se realizara en medio abierto, al aire libre, para sentirse más tranquilos y más cercanos con los educadores.
- Que se pusieran en práctica los aprendizajes llevados a cabo en los distintos talleres.

Con estos ingredientes, comenzamos conjuntamente a elaborar el proyecto:

– Dentro de las necesidades sociales detectadas, se decidió dar respuesta a adecuar espacios y reparar zonas del Yacimiento Arqueológico Celtibérico de Contrebia Leucade, para que los arqueólogos pudieran seguir con su trabajo de excavación y el pueblo donde está situado este yacimiento pudiera continuar ofreciéndolo como promoción turística.

– Para la realización de este servicio contamos con el siguiente acompañamiento y apoyo institucional: un catedrático que es el director de los campos de trabajo de verano en el Yacimiento y estudiantes de Arqueología de la Universidad de Zaragoza; la obra social de Cajarioja, el alcalde, alguacil y dos trabajadores del Ayuntamiento de Aguilar del Río Alhama.

– La experiencia se realiza con alumnos de PCPI de Jardinería (16-21 años) y del Programa de Aulas Externas (14-16 años). Se realizó dentro del horario escolar, evaluable dentro de su avance curricular y, para los alumnos de Jardinería, dentro de las prácticas que tienen que realizar y superar para obtener la titulación de primer curso de PCPI.

– La dedicación en horas a este ApS fue de 150 horas aproximadamente.

– Personas implicadas desde la Fundación Pioneros: dos parejas educativas, gerente, orientador y directora del centro; y, los más importantes, **los alumnos de PCPI y Aulas Externas, y sus familias.**

Análisis de los grupos participantes. Este proyecto de ApS está enmarcado dentro de la intervención psicoeducativa que se lleva a cabo en el centro de Fundación Pioneros. Los alumnos van pasando por distintas etapas de intervención donde se realizan diagnósticos a distintos niveles de competencias (personales, profesionales, sociales, etc.), seguimientos e intervención psicoeducativa con las familias, pilar fundamental del trabajo en el centro. Por todo ello, los objetivos sobre los cuales se está trabajando constantemente están planteados teniendo en cuenta las distintas parcelas del alumno y de la familia. En el momento en el que se plantea este ApS en concreto, nuestro centro ya tiene muy analizado el grupo, el alumno y su entorno.

Establecimiento de los aprendizajes vinculados al servicio:

Este cuadro ha estado abierto todo el proceso y ha ido enriqueciéndose constantemente. Para nosotros era importante su continua revisión por la riqueza pedagógica que suponía.

COMPETENCIAS	DESCRIPCIÓN
COMPETENCIA MATEMÁTICA	Cálculo de medidas y longitudes. Cálculo de superficies. Problemas cuatro operaciones. Estudios del recorrido desde la escuela hasta el paraje: calculo de kilómetros. Visión espacial para reconstruir el urbanismo de Contrebia.
COMPETENCIA EN COMUNICACIÓN LINGÜÍSTICA	Estudio de la toponomía de la región (pueblos, valles, montañas, accidentes geográficos) . Vocabulario específico tecnológico (nomenclatura de la herramienta). Comunicación entre iguales y con las personas del entorno. Expresión de opiniones. Debates y acuerdos para llevar a cabo la tarea y la convivencia
COMPETENCIA EN CULTURA CIENTÍFICA, TECNOLÓGICA Y DE LA SALUD	Estudio de árboles y plantas del lugar. Fauna. Identificación dentro del paisaje de zonas naturales y del poder transformador de la agricultura y la ganadería. Uso responsable de los recursos naturales. Cuidado del medio ambiente. Utilización tradicional del agua, tanto en el yacimiento, como en la vega del río Alhama. Limpieza y conservación del material y la zona de trabajo. Planificación de la tarea, distribuyendo tiempos y carga de trabajo.
COMPETENCIA PARA APRENDER A APRENDER	Desarrollo de la cooperación, la autoevaluación y el trabajo en equipo. Utilización de estrategias de aprendizaje en base a las necesidades del proyecto. Utilización de distintas herramientas de trabajo intelectual, como buscar información, sintetizarla, extraer concesiones, etc.
COMPETENCIA SOCIAL Y CIUDADANA	Relación profesional con personas del medio. Ayuntamiento de Aguilar (alcalde y alguacil). Relación personal con habitantes del entorno que se acercan al yacimiento, además de la interacción con paisanos del lugar, con preguntas frecuentes acerca de los modos de vida y costumbres de la zona. Identificación de sector económico actual en el Valle del Alhama (agricultura, artesanía, industria del calzado).
COMPETENCIA EN CULTURA HUMANÍSTICA Y ARTÍSTICA	Interés por participar en la vida cultural y por contribuir a la conservación del patrimonio cultural y artístico, poniendo en valor la excavación. Entender la importancia arqueológica del yacimiento de Contrebia, identificando los diferentes estratos que corresponderían a diferentes períodos históricos y conocimiento de los mismos. Conocimiento de la geografía de la zona, a través de visitas a pueblos que han sido deshabitados, identificando la realidad que les llevó a abandonar el lugar, y los modos tradicionales en los que vivían.
COMPETENCIA PARA LA AUTONOMÍA E INICIATIVA PERSONAL	Desarrollo de la imaginación y creatividad. Aprender a evaluar y reflexionar sobre acciones y proyectos tanto individuales como grupales. Aumento de la confianza, la motivación y la iniciativa. Aprendizaje de la toma de decisiones asamblearia. Transformación de conflictos.

Además de los objetivos y contenidos planteados en el cuadro anterior, trabajamos y evaluamos los siguientes objetivos relacionados con el proceso del alumno y del grupo:

A nivel de competencias personales:

- Incrementar la satisfacción en las relaciones personales con los iguales, compañeros y referentes de autoridad.
- Promover una integración de las emociones frente a fenómenos disruptivos o paralizantes.
- Mejorar el autoconcepto, respecto al aprendizaje, el mundo laboral, los compañeros e iguales y la autoridad.
- Cuidar la autonomía personal, en cuanto a imagen, higiene, alimentación, sueño, organización del tiempo y, dentro de este objetivo, tienen una especial relevancia los hábitos de consumo.

A nivel familiar:

- Fomentar la implicación de la familia en el proceso que está viviendo el alumno en el ApS.

LA EJECUCIÓN

Una vez finalizada la planificación (preparación, reflexión, organización y evaluación) pasamos a la ejecución del proyecto.

Para conseguir estos objetivos, el ApS nos permitió no reproducir dinámicas educativas que les recordaran su trayectoria escolar de fracaso en el aprendizaje, que constatamos ha repercutido negativamente en su autoconcepto y autoestima.

El contexto formativo del aula supuso una propuesta educativa dife-

COMPROBAMOS QUE EN EL MOMENTO EN QUE EL MENOR ASUME SU RESPONSABILIDAD CON LA TAREA QUE SE ESTÁ DESARROLLANDO ESTA SE CONVIERTE EN UN FACTOR REGULADORDE VARIAS PARCELAS PERSONALES

rente a lo que conocen y una apertura a nuevas experiencias. El campo, espacios públicos y privados que ofrecen el pueblo y el monte, son espacios que se convierten en herramientas educativas exitosas, que facilitan interaccionar con otro medio diferente al que están acostumbrados.

La flexibilidad y el dinamismo marcaron el ritmo de las actividades. Lo cual supuso tener muy presente la evaluación semanal grupal, emplear energía y creatividad en diseñar nuevas estrategias de intervención cuando las que funcionaban dejan de hacerlo, debido a las circunstancias del grupo. Los recursos están en continuo cambio y movimiento para adaptarse a cada uno de los alumnos que participan en la actividad.

La visión interdisciplinar en todas las actividades realizadas (tangibles y atractivas) influyó significativamente en la consecución de los objetivos planteados en la actividad. Seguimos comprobando que en el momento en el que el menor asume su responsabilidad con la tarea que se está desarrollando (donde además se benefician unos terceros), se convierte en un factor regulador de varias parcelas personales, como por ejemplo la del consumo (porros y otras sustancias). A su vez les permite reflexionar y valorar la imagen que los vecinos van a tener de él, ya que en muchos de los casos, se establece una relación de cercanía y ayuda entre adolescentes y vecinos.

Para el establecimiento de los límites y las normas partimos del consenso y mínimos básicos. Este apartado era fundamental por la complejidad del servicio: había que regular casi dos horas de viaje en furgoneta, prestar un servicio en un yacimiento arqueológico (un espacio con muchos límites) y la convivencia con distintas personas. Hemos sido flexibles para eliminar elementos de provocación y fricción innecesarios, pero hemos marcado entre todos los participantes límites mínimos y básicos de convivencia, sobre los que se ha sido firme, teniendo su incumplimiento consecuencias previamente explicadas y consensuadas.

LA EVALUACIÓN

Este apartado aparece desde el momento cero del proyecto y necesitaría un artículo dedicado exclusivamente; no obstante, lo concretaremos en:

- Evaluación semanal con los grupos y su pareja educativa desde el inicio.
- Evaluación individual cada tres semanas y, en algunos casos, familiar.
- En este ApS, en dos ocasiones formalmente, con los agentes receptores del servicio.
- Interacciones diarias con todas las personas que participan en el proyecto.
- Evaluación global del ApS por parte del equipo educativo del centro.

Una vez que se marcaron y concretaron los indicadores relacionados con los objetivos en sus correspondientes fichas, nos han resultado muy útiles las siguientes técnicas:

– Preguntas circulares, diálogo estratégico, lecturas dialógicas, evaluación entre iguales y, fundamentalmente, técnicas recogidas en la terapia breve centrada en soluciones (M. Beyebach y M. Herrero de Vega).
– También fue muy útil reformular las valoraciones en positivo, concretar los indicadores al máximo, para quedarnos con los imprescindibles.
– Además, aprovechamos la experimentación vivida en el contexto de ApS a nivel relacional, emocional, formativo…, como herramienta de cambio para situaciones vitales del grupo en otros contextos.

LA CELEBRACIÓN

Para nosotros la celebración es un ritual fundamental para poner de manifiesto el trabajo, el cambio y el servicio realizado por toda la comunidad implicada en el ApS.

La celebración ha consistido en la publicación en los boletines, en la memoria de Fundación Pioneros y una entrevista al Director del Yacimiento, donde se habló de este ApS, en Radio Nacional de España. Además, el pueblo organizó una comida para todos los alumnos y educadores.

EVALUACIÓN MULTIFOCAL

Una vez terminado el aprendizaje-servicio y su evaluación por todas las partes participantes, queremos destacar lo siguiente:

- El Ayuntamiento y el director del yacimiento arqueológico continúan demandando el servicio.
- Las familias de los alumnos nos han constatado que es la primera vez que en sus casas se habla de aprendizajes realizados y de expectativas vocacionales.
- Y los nuevos alumnos nos demandan este ApS en concreto, por la transferencia que les han hecho los antiguos alumnos.

Cómo conclusión final, resaltar que la herramienta pedagógica de ApS nos ha descubierto a Fundación Pioneros una metodología con la que todos los agentes implicados somos conscientes de los aprendizajes alcanzados y de los procesos de cambio vividos en todos los niveles, incluyendo a la comunidad.

ORIENTACIONES PARA SABER MÁS

PEDRO URUÑUELA

Se recoge un conjunto plural de referencias, la gran mayoría en castellano, sobre el aprendizaje-servicio, sus planteamientos básicos y metodología: libros, artículos y un conjunto de sitios web de interés.

1.- LIBROS DE INTRODUCCIÓN AL APRENDIZAJE-SERVICIO

- AA. VV., (2009): Aprendizaje-Servicio (ApS). Educación y compromiso cívico, Barcelona, Editorial GRAÓ.
- AA.VV., (2011): Aprendizaje servicio. Compartir nº 83. Fundación Espriu. Barcelona, pp 30-47.
- Martín García, X. y Rubio Serrano, L. (Coords.) (2010). Prácticas de ciudadanía. Diez experiencias de aprendizaje-servicio. Barcelona. Octaedro.
- Martínez, M., (2009): Aprendizaje-Servicio y responsabilidad social de las Universidades, Barcelona, Octaedro.
- Puig Rovira, J., Batlle, R., (2007): Aprendizaje-Servicio, Educar para la ciudadanía, Barcelona, Octaedro.
- Tapia, Mª N., (2006): Aprendizaje y servicio solidario en el sistema educativo y las organizaciones juveniles, Buenos Aires, Editorial Ciudad Nueva.

2.- GUÍAS DE INTRODUCCIÓN Y DIVULGACIÓN

Son de gran interés las editadas por la Fundación Zerbikas. Pueden encontrarse también en www.zerbikas.es. En concreto:

- Zerbikas Fundazioa: Aprendizaje y servicio solidario.
- Guía nº 0: Aprendizaje y servicio solidario, guía de bolsillo.
- Guía nº 1: Cómo iniciar un proyecto de aprendizaje y servicio solidario.
- Guía nº 2: Aprendizaje y servicio solidario y desarrollo de las competencias básicas.
- Guía nº 3: Aprendizaje y servicio solidario: una guía para la inclusión social.
- Guía nº4: Aprendizaje y servicio solidario: aprender a emprender sirviendo a la comunidad.
- Guía nº 5: Aprendizaje y servicio solidario: un proyecto integrado de aprendizaje.
- Guía nº 6: Aprendizaje y servicio solidario: el acompañamiento educativo.

Son también muy válidas las guías publicadas por el grupo promotor de ApS de Cataluña, guías que se pueden encontrar impresas y en la dirección electrónica www.aprenentatgeservei.cat. En concreto:

- AA. VV., Practica ApS. Guía práctica de aprendizaje-servicio para jóvenes.
- Gijón Casares, M., Aprendizaje Servicio e inclusión social.
- Puig Rovira, J.M., Com fer ApS en els centres educatius?

3.- LIBROS Y MATERIALES PARA PROFUNDIZACIÓN Y AMPLIACIÓN

- AA.VV., (2008): Excelencia académica y solidaridad. Actas del 11º Seminario Internacional de Aprendizaje y servicio solidario, Ministerio de Educación, Proyecto Nacional Educación Solidaria, Buenos Aires.
- Batlle R. (2012). Metodología ApS. Anatomía de un proyecto de Aprendizaje-Servicio. En http://www.slideshare.net/rbatlle/metodologia-aps-cmo-iniciar-un-proyecto-de-aprendizajeservicio.
- Batlle R. (2010). Requisitos y criterios de calidad en los proyectos de Aprendizaje-Servicio. En http://www.slideshare.net/rbatlle/requisitos-y-criterios-de-calidad-en-los-proyectos-de-aprendizajeservicio.
- Boni, A. (2005). La educación para el desarrollo en la enseñanza universitaria como una estrategia de la cooperación orientada al desarrollo humano. Tesis doctoral dirigida por Javier de Lucas et. al. Universidad Politécnica de Valencia. http://www.upv.es/upl/U0566708.pdf.
- Boni, A. (2012). "Las capacidades para el desarrollo humano". Cuadernos de Pedagogía, nº 422, 92-95.
- Longás Mayayo, Riera i Romaní. "Fracaso escolar y tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta. Razones y propuestas para apoyar la transición de la escuela al trabajo". Educación Social. 2011

4.- WEBS DONDE ENCONTRAR INFORMACIÓN Y RECURSOS PARA ApS

En nuestro país:

- www.zerbikas.es (País Vasco)
- www.aprenentageservei.cat (Cataluña)
- www.roserbatlle.net (Grupo promotor, Cataluña)

Fuera de nuestro país:

- www.clayss.org.ar (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario, Argentina)
- http://www.nylc.org (EEUU)
- www.servicelearning.org (EEUU)